

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador
Departamento de Desarrollo, Ambiente y Territorio
Convocatoria 2016-2018

Tesis para obtener el título de maestría de Investigación en Desarrollo Territorial Rural

La conformación del Capital Social en la consolidación de las agroindustrias rurales: Caso de
productores asociados de café en la parroquia de Apuela de la zona de Intag

Renato Ismael Jaramillo Paredes

Asesor: Luciano Martínez Valle

Lectores: Diego Martínez Godoy y Fernando Guerrero Cazar

Quito, julio de 2021

Tabla de contenidos

Resumen	VII
Introducción	1
Capítulo 1	5
Planteamiento del problema de investigación	5
1.Objetivos	6
1.1 Objetivo general	6
1.2 Objetivos específicos.....	6
2.Aproximación metodológica	6
Capítulo 2	8
Marco Teórico	8
2.1 Enfoque de Desarrollo Territorial Rural.....	8
2.2 Capital Social.....	11
Enfoque de sistemas agroalimentarios localizados (SIAL)	16
2.3 Estado del Arte	18
Capítulo 3	22
Caracterización Territorial	22
3.1 Región de Intag.....	22
La parroquia de Apuela	29
Capítulo 4	36
Conformación del capital social de los productores del café de Apuela.....	36
4.3 Capital Social en los productores de café de Apuela	42
4.3.1 Pequeños productores.....	45
4.3.2 Productores de mediana escala.....	49
4.3.3 Productores de mayor escala	53
Capítulo 5	55
Capital social en la agroindustria rural del Café	55
5.1 El proceso agroindustrial del café	55
5.2 La Asociación de Caficultores del río Intag.....	58
5.3 El capital social en la conformación de la agroindustria rural de café en Apuela	64
5.5 La sostenibilidad de la confianza en la Asociación.....	67

Capítulo 6	72
Impacto socioeconómico del capital social en los productores de café	72
6.1 Productores que realizan hasta el proceso de secado del café.....	72
6.2 Productores que realizan hasta el proceso del molido de café	74
Conclusiones	78
Anexos.....	87
Listas de referencias	93

Ilustraciones

Tablas

Tabla 1. Extensión en Km ²	23
Tabla 2. Población de total de las parroquias que conforman la región de Intag.....	24
Tabla 3. Hectáreas promedio por familia	28
Tabla 4. Productos generados por comunidad de la parroquia de Apuela	31
Tabla 5 Producción y hectáreas destinadas al cultivo del café por tipo de productor.....	35
Tabla 6 Asociaciones identificadas en la parroquia de Apuela.....	39
Tabla 7 Capacitación a pequeños productores de café.....	47
Tabla 8. Trabajos de cooperación entre productores asociados de café (pequeños productores) ..	48
Tabla 9 Trabajos de cooperación entre productores asociados de café (medianos productores) ...	52
Tabla 10. Socios de la Asociación AACRI	59
Tabla 11. Producción total en quintales de café pergamino AACRI	62
Tabla 12 Detalle de precio de venta al público de café molido en la AACRI	63
Tabla 13 Percepción de incremento de sus ingresos por la producción del café	72

Figuras

Figura 1 Localización geográfica de la región de Intag	22
Figura 2. Razones por las cuales migró.....	25
Figura 3. Nivel de educación en la región de Intag 2001 y 2010.....	29
Figura 4 Ubicación de la parroquia de Apuela.....	30
Figura 5 Rama de Actividad de la Parroquia de Apuela	30
Figura 6 Porcentaje de productores de café clasificados por el nivel de hectáreas entre	33
pequeños, medianos y grandes	33
Figura 7 Nivel de Instrucción Jefes de Hogar de los productores de café de Apuela	34
Figura 8 Nivel de Instrucción de los hijos de los productores de café de Apuela.....	35
Figura 9 Nivel de instrucción de pequeños productores de café de Apuela.....	45

Figura 10. Percepción de pequeños productores referente a la confianza entre pequeños.....	48
productores de café.....	48
Figura 11 Nivel de instrucción de medianos productores de café.....	50
Figura 12 Percepción de medianos productores referente a la confianza entre productores.....	52
de café	52
Figura 13 Precios internacionales del café arábigo por libra	57
Figura 14. Proceso de venta de café pergamino AACRI	62
Figura 15 Proceso de Molido por parte de la Asociación AACRI.....	63
Figura 16 Confianza de los miembros de la asociación	68
Figura 17. Porcentaje de socios que vende productos a otros compradores	69
Figura 18. Relación entre superficie, ingresos económicos, y proceso de café que realizan.....	76
los productores	76

Fotos

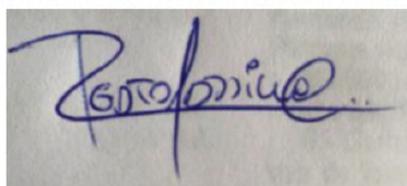
Foto 1. Proceso de lavado del café-pequeño productor (Izquierda).....	47
Foto 2. Proceso de secado del café-propiedad de pequeños productores (Derecha).....	47
Foto 3. Planta de café listo para la cosecha.....	55
Foto 4. Cerezas de café extraídas de la planta.....	55
Foto 5. Maquina despulpadora de café.....	56
Foto 6. Cafetería ubicada en el cantón Cotacachi (Izquierda).....	64
Foto 7. Cafetería ubicada en el cantón Quito (Derecha).....	64

Declaración de cesión de derecho de publicación de la tesis

Yo, Renato Ismael Jaramillo Paredes, autor de la tesis titulada “La conformación del Capital Social en la consolidación de las agroindustrias rurales: Caso de productores asociados de café en la parroquia de Apuela de la zona de Intag” declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de maestría de Investigación en Desarrollo Territorial Rural concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a la FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico.

Quito, julio de 2021

A handwritten signature in blue ink on a light-colored background. The signature is cursive and appears to read 'Renato Ismael Jaramillo Paredes'.

Renato Ismael Jaramillo Paredes

Resumen

Este trabajo tiene como objetivo principal el determinar si desde una perspectiva de capital social relacional, los productores de café ubicados en la parroquia de Apuela que pertenecen a la Asociación Agroartesanal de Caficultores del Río Intag han generado procesos relacionados a la transformación productiva postcosecha desde un enfoque SIAL, que les ha permitido obtener otros tipos de capitales como es el económico y el cultural a las familias productoras de café. El capítulo primero y segundo, consiste en el planteamiento del problema de investigación y la discusión teórica de los enfoques de desarrollo territorial rural, sistemas agroalimentarios localizados (SIAL), y la teoría del capital social. Esta discusión teórica permitirá analizar el caso de los productores de café de Apuela que son socios de la AACRI.

El tercer capítulo trata sobre la caracterización territorial de la zona de Intag donde se analizan los procesos de asentamientos humanos, las actividades económicas principales, y como se configura actualmente este territorio. Posteriormente, se realiza una caracterización de la parroquia de Apuela y los productores de café que se encuentran ubicados en esta zona. Una vez realizada la caracterización territorial, en el cuarto capítulo se presenta un análisis del capital social en los distintos tipos de productores de café, en donde se puede evidenciar formas de relacionamiento distintas anterior a la intromisión minera y una posterior a la misma, que ha generado cambios sociales en el territorio.

En el quinto capítulo, se presenta como funciona la agroindustria del café, como ha sido la historia de la AACRI y su desenvolvimiento en la generación de procesos postcosecha relacionados a la producción del café orgánico y convencional. A su vez, se presenta como es la forma de articulación con los socios productores y el consumidor final bajo un enfoque de capital social.

Finalmente, en el capítulo seis, se analiza si en efecto el capital social ha permitido a los productores de café poder obtener otro tipo de capitales como es el económico y cultural dentro de sus familias.

Introducción

Intag es una región montañosa de los Andes, en la provincia de Imbabura, localizada en la zona de amortiguación de la Reserva Ecológica Cayambe-Coca, una región que ha sido designada estratégicamente para preservar la biodiversidad del país, incluyendo sus numerosas especies en peligro de extinción.

Esta zona se encuentra conformada por siete parroquias rurales que son parte de los cantones Cotacachi y Otavalo, estas son: García Moreno, Apuela, Cuellaje, Peñaherrera, Plaza Gutiérrez, Vaca Galindo, Selva Alegre. Sin embargo, la parroquia de Apuela es donde se genera un mayor dinamismo comercial debido a su conexión vial con las ciudades de Cotacachi y Otavalo.

En 1990 mediante el Proyecto de Desarrollo Minero y Control Ambiental (PRODEMINCA) financiado con crédito externo del Banco Mundial, se iniciaron en esta zona trabajos de prospección minera con la empresa japonesa Bishimetal, lo cual generó en los pobladores de la zona de Intag, provocó una organización colectiva para luchar frente a la actividad minera con el apoyo de organizaciones internacionales que apoyan a la conservación ambiental.

De esta manera, con el apoyo de cooperación internacional se emprendieron a finales de la década de los 90s, procesos productivos propios del territorio con la finalidad de proponer alternativas económicas que permitan mejorar los ingresos de las familias de Intag para hacer frente a la intromisión minera en la zona. Uno de estos productos identificados fue el café, el mismo que en algunas familias se lo producía para el consumo del hogar y en menor medida se lo vendía a intermediarios.

En ese sentido, para la promoción del café, se consolidó y conformó la Asociación Agroartesanal de Caficultores del Río Intag, con el objeto de mejorar las técnicas de cultivo, producción y proceso del café en la zona mediante la capacitación, el pago de un precio más justo al productor, y dotación de insumos a todos los socios de la organización. En la actualidad, esta asociación ha logrado posicionar la venta del café molido en mercados como el Japón, España, entre otros

mercados internacionales, e incluso a llegado a promocionarlo en cafeterías de Cotacachi, Otavalo y Quito.

Actualmente, se han generado discusiones sobre un replanteamiento de la mirada rural, dejándolo de lado como aquel espacio atrasado o como proveedor único de alimentos para las zonas urbanas. El enfoque de desarrollo territorial rural propone una perspectiva de mirar el lado rural como un espacio donde los actores locales, privados y públicos utilizan los recursos territoriales para la generación de procesos de transformación productiva e institucional productiva con la finalidad de reducir la pobreza rural (Schejtman y Berdegué, 2004).

Uno de estos enfoques que busca proponer la generación de un proceso de transformación adicional a la postcosecha a productos territoriales rurales es el enfoque de Sistemas Agroalimentarios Localizados (SIAL), que busca resaltar la capacidad de algunos territorios de productores agroalimentarios en la valorización de los recursos locales y en el desarrollo de innovaciones resultantes de las interacciones entre productores, instituciones y consumidores, (Fournier y Muchnik, 2012).

Sin embargo, dentro del enfoque SIAL uno de los aspectos más relevante es el aprovechamiento de la proximidad territorial de los actores locales mediante el cual se traspasan conocimiento y se generan redes de confianza sobre el cual se fortalecen los sistemas agroalimentarios a través de la valorización de recursos específicos del territorio.

En ese sentido, Bourdieu (2001) señala que el capital social es la suma de los recursos, actuales y potenciales correspondientes a un individuo o grupo, en virtud de que estos posean una red duradera de relaciones, conocimiento y reconocimientos mutuos más o menos institucionalizados.

El volumen de capital social poseído por un agente según Bourdieu depende del tamaño de la red de conexiones que pueda movilizar de manera efectiva y del volumen de otros tipos de capitales que disponga (económico, cultural o simbólico), es así que estas redes son productos de

estrategias de inversión, individuales o colectivas, conscientes o inconscientes que busca establecer o reproducir relaciones aprovechables en el corto o largo plazo (Vargas, 2002).

Este trabajo de investigación tiene como objetivo principal el determinar si desde una perspectiva de capital social relacional, los productores de café ubicados en la parroquia de Apuela que pertenecen a la Asociación Agroartesanal de Caficultores del Río Intag (AACRI) han generado procesos de transformación productiva postcosecha desde un enfoque SIAL, que les ha permitido obtener otro tipo de capitales como es el económico y el cultural a las familias productoras de café.

El capítulo primero y segundo, consiste en el planteamiento del problema de investigación y la discusión teórica de los enfoques de desarrollo territorial rural, sistemas agroalimentarios localizados (SIAL), y la teoría del capital social. Esta discusión teórica permitirá analizar el caso de los productores de café de Apuela que son socios de la AACRI.

El tercer capítulo consiste en la caracterización territorial de la zona de Intag donde se analizan los procesos de asentamientos humanos, las actividades económicas principales, y como se configura actualmente este territorio. Posteriormente, se realiza una caracterización de la parroquia de Apuela y de los productores de café que se encuentran ubicados en esta zona.

Una vez realizada la caracterización territorial, en el cuarto capítulo se presenta un análisis del capital social en los productores de café, en donde se puede evidenciar formas de relacionamiento diferentes en una época anterior a la intromisión minera y una posterior a la misma, que ha generado cambios sociales en el territorio.

En el quinto capítulo se presenta como funciona la agroindustria del café, como ha sido la historia de la AACRI y su desenvolvimiento en la generación de procesos postcosecha relacionados a la producción del café orgánico y convencional. A su vez se presenta como es la forma de articulación con los socios productores y el consumidor final bajo un enfoque de capital social. Finalmente, en el capítulo seis, se analiza si en efecto el capital social ha permitido a los productores de café poder obtener otro tipo de capitales como es el económico y cultural dentro

de sus familias y si la valorización del café como recurso territorial ha mejorado la calidad de vida de los productores.

Capítulo 1

Planteamiento del problema de investigación

La agricultura es una actividad que en el sistema socio económico vigente no es generadora de ingresos suficientes para que las familias rurales satisfagan sus necesidades. La relación de intercambio de los precios agrícolas en relación a otros sectores tiene una constante reducción, y por lo tanto las familias rurales cada vez más se dedica a la denominada pluriactividad para garantizar ingresos necesarios en el hogar lo que ha generado una intensificación de abandono del campo por parte de los jóvenes rurales en búsqueda de mejores oportunidades en las zonas urbanas, generando así otros problemas sociales en las urbes como consecuencia de la migración rural-urbana (CEPAL, 2014).

Para solucionar los problemas rurales, se han desarrollado desde la perspectiva económica enfoques que generan herramientas para analizar desde una óptica más amplia la problemática rural, este es el caso del enfoque de sistemas agroalimentarios rurales que a desarrollado el concepto de agroindustria rural, en el cual se analiza como los productores generan procesos adicionales a la transformación de postcosecha aprovechando las potencialidades de sus territorios. Por otra parte, también se ha profundizado en mayor medida el concepto de asociatividad el cual permite a ciertos actores sociales con objetivos comunes reducir costos, intercambiar información y conocimiento para la generación de mayores ingresos como un medio para la generación de mayores capacidades.

La capacidad organizativa de la ACCRI ha generado que los productores de la zona, a través de la asociación elaboren productos de valor agregado en base al café lo que ha permitido escalar en la cadena de valor de este producto. En ese sentido, este trabajo de investigación busca determinar si el capital social ha sido un factor fundamental para la generación de agroindustrias rurales utilizando como caso de estudio los productores de café de la parroquia de Apuela.

1. Objetivos

1.1 Objetivo general

Analizar la conformación del capital social en la consolidación de las agroindustrias rurales utilizando como caso de estudio los productores de café en la parroquia de Apuela de la Asociación Agroartesanal de Caficultores del Río Intag (AACRI).

1.2 Objetivos específicos

- Analizar cómo se constituye el capital social en los productores de café de la parroquia de Apuela.
- Examinar la importancia del capital social en la consolidación de la agroindustria rural del café.
- Determinar los impactos socio económico de la construcción del capital social en los productores de café de la parroquia de Apuela.

2. Aproximación metodológica

Para el desarrollo de este trabajo de investigación se aplicaron métodos cuantitativos y cualitativos de análisis que permitieron entender como los productores de café en la parroquia de Apuela, han utilizado el capital social como un recurso fundamental para el desarrollo de la agroindustria rural de la producción de café que, por la localización geográfica, este producto presenta rendimientos y condiciones favorables para su producción.

El levantamiento de datos cuantitativos tuvo como objetivo medir la existencia de capital social en los productores de café de la parroquia de Apuela para la generación de transformación productiva, adicionalmente permitió recolectar información referente a percepción territorial, de producción en las fincas, e información socioeconómica que permitió dotar de insumos para los análisis de esta investigación. Este proceso se lo generó mediante la elaboración de encuestas que fueron estructuradas en el que la unidad de análisis fue el productor de la zona. Previo al diseño de las encuestas se realizó un levantamiento piloto para corregir sesgos potenciales.

De acuerdo con la información presentada por la Asociación, actualmente existen 30 socios que residen en la parroquia de Apuela y sus alrededores más próximos, de un total de 168 productores de café asociados. En ese sentido, al ser una población de estudio pequeña, no se realizó la

aplicación de encuestas sobre una muestra representativa sino a toda la población en su conjunto con el objetivo de obtener una mayor certeza de información referente a la población.¹

Por otra parte, para dotar de una mayor comprensión de análisis respecto a la construcción de capital social, se aplicaron métodos cualitativos como la realización de entrevistas abiertas y entrevistas semi-estructuradas, dirigidas hacia actores claves que permitan comprender de mejor manera la configuración del capital social entre estos actores. Estas entrevistas se realizaron a líderes de la asociación; productores pequeños, medianos y grandes; y también se aplicó entrevistas a funcionarios públicos que trabajan en el territorio.

Adicionalmente, se realizó un análisis bibliográfico de estudios realizados en la zona de Intag que permitió identificar aspectos relevantes con el objeto de poder comprender de mejor manera los análisis realizados.

¹ Para más información, ver Barrera (2008) donde se explica el tratamiento de datos para muestras cuyas observaciones sean menores o iguales a 30.

Capítulo 2

Marco Teórico

Para analizar la dinámica territorial de los productores de café en la parroquia de Apuela que forman parte de la AACRI en Intag, y poder determinar si el capital social ha sido fundamental para la consolidación de la agroindustria rural del café mediante el enfoque de sistemas agroalimentarios localizados (SIAL), es importante analizar desde una perspectiva teórica que sea multidisciplinaria recogiendo conceptos y evidencias empíricas que permitan determinar los cambios generados en la zona objeto de estudio respecto a la consolidación de la industria del café a partir de la conformación del capital social.

2.1 Enfoque de Desarrollo Territorial Rural

Bengoia (2003) señala que la cuestión rural requiere de un nuevo paradigma, en el que desde la perspectiva tradicional, la ruralidad ha estado sometida a la cuestión y visión desde las ciudades, por lo tanto, hoy por hoy se presentan nuevos retos y cambios que tiene la ruralidad.

Desde el análisis territorial rural y de los nuevos paradigmas de las ciencias sociales, se plantea la necesidad de mirar a los territorios desde una consideración en que estos espacios son heterogéneos, lo que ha llevado al surgimiento de nuevas teorías de desarrollo tales como la economía territorial, el desarrollo local, desarrollo territorial, entre otros que buscan determinar el desarrollo desde una mirada micro espacial.

Uno de estos paradigmas propuestos es el enfoque de desarrollo territorial rural, que Schejtman y Berdegú (2004) lo plantean como “un proceso de transformación productiva e institucional en un espacio rural determinado, cuyo fin es reducir la pobreza rural”. Bajo este enfoque, “la transformación productiva tiene el propósito de articular competitiva y sustentablemente a la economía del territorio hacia mercados dinámicos”.

Campagne y Pecqueur (2014) plantean una comprensión del medio rural como aquel donde es fundamental el papel de los actores locales, por esta razón el desarrollo territorial busca dos factores esenciales que están basados en la valorización de los recursos específicos y la gestión del proceso desde los mismos habitantes del territorio. La importancia de la valorización de los

recursos puede estar vinculados a diferentes aspectos ya sea cultural, paisajístico, artesanía o productos agrícolas, que en el caso de esta investigación es el café como recurso del territorio de la zona de Intag.

Sin embargo, cabe resaltar aún más la noción de valorar un recurso específico, ya que tal como lo indican Campagne y Pecqueur (2014) este es un recurso sobre el cual un territorio puede llegar a diferenciarse de manera sostenible, pero que para su activación es importante tener en cuenta el modo de valorizar el recurso, organizar la valorización y poner en práctica la comercialización de la valorización territorial.

Adicionalmente, se resalta la importancia de la gobernanza territorial en el cual los actores asociativos, públicos y privados convergen en una sinergia relevante para que el recurso específico sea valorizado.

Llorens Albuquerque (2006) señala que “el desarrollo territorial es fundamental para la participación de los actores locales, públicos y privados a través de un mejor aprovechamiento de los recursos propios del territorio y de las oportunidades del dinamismo externo existente”. De esta forma, lo que se busca es “impulsar procesos que permitan mejorar la calidad de vida de la población basándose en la diversificación y mejora de actividades agrarias tradicionales”.

Dentro del enfoque de desarrollo territorial, Abramovay(2006a) señala al concepto de territorio que debe ser comprendido como “el resultado de como las sociedades se organizan para usar los sistemas naturales en los que apoyan su reproducción, invitando abandonar una mirada del medio rural como un horizonte sectorial”.

Por otra parte, Haesbaert (2013) menciona que “el territorio está vinculado siempre con el poder y con el control de procesos sociales mediante el control del espacio”. Por lo tanto, se entiende como funciones del territorio a la primera referida a servir como abrigo y la otra como un espacio relacional más concreto donde no se lo concibe como un objeto material fijo sino como dotado de una estructura más compleja en el que se considera que el territorio forma parte de la sociedad y por ende es indisociable de la misma.

A su vez Martínez (2012), señala que “la noción de territorio incluye la dimensión social como un espacio en que los actores construyen procesos sociales que permiten a su vez cuestionar determinadas relaciones de poder; y son estos actores quienes construyen un territorio, para lo cual deben cooperar con el objetivo de generar procesos colectivos mediante la apropiación de los recursos no solo naturales, sino también culturales (identitarios) y sociales existentes en el espacio”.

Abramovay (2006b) indica que “una de las virtudes de la noción de territorio es impedir la confusión entre crecimiento económico y proceso de desarrollo”. Esta concepción antigua de desarrollo únicamente permitía generar postulados de política pública basados en herramientas economicistas, obviando otros elementos fundamentales de otras ciencias que son importantes para abordar el desarrollo desde un aspecto multidimensional.

De esta manera, este trabajo se enfocará en una concepción del territorio analizando a los productores del café ubicados en la parroquia de Apuela y que forman parte de la zona de Intag, a través de cómo han generado una apropiación del territorio físico, su aprovechamiento de los sistemas de producción y a su vez como han consolidado las agroindustrias rurales mediante la valorización de un recurso territorial como es el café.

En ese sentido, el concepto de territorio dentro de este nuevo paradigma es fundamental ya que no se lo entiende como un asunto inminentemente espacial sino como una construcción de procesos sociales, donde los actores sociales se relacionan para la generación de acciones colectivas aprovechando los recursos naturales, culturales y sociales que existen en un determinado espacio.

En el caso de los productores de café de Apuela es importante analizar el nivel de colectividades locales que se construyen en el territorio, que Pecqueur (1998) resalta como un proceso mediante el cual los actores sociales generan sus decisiones organizativas apropiándose del territorio sin tener dependencia exterior.

2.2 Capital Social

Como ya se mencionó anteriormente, el enfoque teórico del Desarrollo Territorial Rural involucra como elemento fundamental los recursos sociales que se disponen en los territorios. De esta manera, entender cómo se han consolidado en el territorio de Apuela las relaciones sociales de los actores que se encuentran inmersos en la producción del café es necesaria, y por esta razón es importante comprender la construcción de su capital social.

González Reyes (2009) señala que “el concepto de capital social fue desarrollado por James Coleman y Pierre Bourdieu, ambos con sus propias visiones y concepciones buscaron explicar la relevancia que tienen los sujetos sociales en acumular relaciones y generar este recurso social para un beneficio”. Posteriormente, Robert Putman retoma el concepto de capital social con nuevas aportaciones teóricas.

Para Coleman (1994) “el capital social se plantea como un recurso productivo de la estructura, que posibilita el logro de ciertas metas que serían imposibles de alcanzar en su ausencia”, en ese sentido, los individuos actúan de manera racional y por lo tanto al estar insertos dentro de una estructura de la red utilizan el capital social como un recurso que pueden perseguir para alcanzar su interés individual (Alcazar et al; s.f) (Vargas, 2002).

Coleman (1988) señala que “la teoría de la elección racional es aquella en la cual cada actor tiene control sobre ciertos recursos e intereses en ciertos intereses y eventos. La elección racional es un enfoque individualista porque confunde el bienestar con las preferencias y con las elecciones”. De esta manera, Coleman propone una noción de capital social desde la perspectiva en que los individuos generan capital social maximizando sus intereses individuales.

Por otra parte, para Putman el concepto de capital social viene desde un análisis sociológico de la esencia de la vitalidad comunal y estas formas de capital social son expresadas como recursos morales de una comunidad tales como la confianza, las normas sociales, obligaciones y redes sociales de actividad ciudadana. En ese sentido, Putman et al, (1993) “define el capital social como aquellos aspectos de la organización social tales como confianza, normas y redes que pueden mejorar la eficiencia social”.

De acuerdo a Vargas (2002) “para Putman, estos aspectos de organización social como las redes, las normas y la confianza facilitan la coordinación y la cooperación en beneficio mutuo, en el cual se centra el compromiso cívico, es decir el nivel de participación social en organizaciones de pequeña escala tales como clubes, iglesias, asociaciones, entre otras”; contribuyendo así a generar normas de reciprocidad generalizada.

La idea de Putnam se basa en que el capital social se encarga de los valores colectivos y la integración social, mientras que el enfoque de Bourdieu se realiza desde el punto de vista de los actores involucrados en la lucha en búsqueda de sus intereses (Sisiiaien; 2000).

Sisiiaien (2000) indica que el “concepto de capital social de Bourdieu está relacionado con ideas teóricas de clase en el que existen tres dimensiones de capital con su propia relación de: capital económico, cultural y social”; y a su vez indica que pone énfasis en el conflicto y el poder funcional por lo que la posición social y la división económica, cultural y social son recursos que permiten legitimar el capital simbólico.

Por otra parte, Martínez (2003) señala que Pierre Bourdieu propone analizar las dinámicas sociales desde un enfoque relacional, es decir analizar los fenómenos sociales insertos en una dimensión estructural presente en la sociedad y que actúa como referente de las acciones individuales. Este enfoque relacional, se encuentra fundamentado en la superación de los dualismos clásicos de la sociología tradicional en el que se ha identificado con ir más allá del determinismo y sustancialismo.

Esta dimensión relacional mencionada anteriormente, está expresada en un campo social determinado donde los individuos o grupos realizan iniciativas para modificar su situación posicional dentro de la estructura (Martínez, 2007).

Bourdieu (2000) determina a “la noción de campo social como un espacio social específico en el que las relaciones se definen de acuerdo a un tipo especial de poder o capital particular poseído por los actores sociales que entran en una competencia o lucha dentro del campo”. Por lo tanto, la

posición de los actores se define por su situación actual y potencial en la estructura de distribución de los diferentes capitales que poseen.

Para Bourdieu (2000) un elemento fundamental de los actores es el habitus, que “constituye la organización interna de los mismos, para así concebir a la sociedad a partir de la comprensión heterogénea en la necesidad de abordar como un sistema de campos diferenciales”. Este enfoque se diferencia de otro tipo de teorías sociales cuyas teorías pretenden analizar las dinámicas sociales como un aspecto homogéneo.

El concepto del habitus, se entiende como sistemas de disposiciones duraderas y transferibles que aseguran “la presencia activa de las experiencias pasadas que, registradas en cada organismo bajo la forma de esquemas de percepción, de pensamientos y de acción, tienden con más seguridad que todas las reglas formales y todas las normas explícitas a garantizar la conformidad de las prácticas y su constancia a través del tiempo” (Bourdieu, 2000) (Bourdieu; 2001).

En ese sentido, no se puede estudiar la consolidación del capital social en los productores de café de Apuela sin considerar el concepto del habitus, que comprende al actor social como un sujeto cuyo comportamiento se encuentra en base a circunstancias históricas y culturales que consolidan el accionar de los sujetos y sus estrategias para posicionarse dentro del campo social (Bourdieu, 2001).

Otro aspecto relevante dentro del enfoque de Bourdieu es la noción de estrategias que se torna en superar las trampas estructurales, ya sean estas individuales o colectivas que permiten moverse dentro del campo social y su posición depende dentro de la distribución de los distintos tipos de capital que existen: social, cultural, económico, simbólico. Según Bourdieu (2000), “las estrategias de reproducción tienen principios no una intención consiente y racional, sino la disposición del habitus que tiende espontáneamente a reproducir condiciones de su propia producción”.

De esta manera, según la perspectiva de Bourdieu, las distintas estrategias que configuran los actores sociales no están únicamente basado en el habitus, sino también en la configuración y

distribución de los distintos capitales que poseen los actores en un momento determinado, estos capitales pueden ser económico, cultural, simbólico y social.

En ese sentido, Bourdieu (2001) señala que “el capital social es la suma de los recursos, actuales y potenciales correspondientes a un individuo o grupo, en virtud de que estos posean una red duradera de relaciones, conocimiento y reconocimientos mutuos más o menos institucionalizados”.

Según Vargas (2002), “el volumen de capital social poseído por un agente según Bourdieu depende del tamaño de la red de conexiones que pueda movilizar de manera efectiva y del volumen de otros tipos de capitales que disponga (económico, cultural o simbólico)”, es así como estas redes son producto de estrategias de inversión, individuales o colectivas, conscientes o inconscientes que busca establecer o reproducir relaciones aprovechables en el corto o largo plazo.

De esta manera, este trabajo de investigación busca determinar si efectivamente es la configuración del capital social, desde un enfoque relacional, ha permitido en los productores de café de Apuela consolidar la industria agroalimentaria del café para conseguir un capital económico que les permita moverse dentro del campo social y modificar su posición dentro de la estructura social.

En el caso de los productores de café de Apuela, analizar el tipo de comportamiento estratégico relacionado al habitus para la consolidación de la agroindustria el café es determinante, ya que permitirá analizar si el componente asociativo de los productores está basado en un aspecto relacional más que en un aspecto institucional.

Adicionalmente, no se busca determinar el nivel de capital social desde un punto de vista institucional, como así lo determina el enfoque de capital social Putman, sino desde la perspectiva de como las relaciones de los actores sociales les ha permitido a los productores de café de la parroquia de Apuela poder moverse dentro del campo social. Por esta razón, este trabajo de investigación no utilizará el enfoque de capital social desde la perspectiva de Putman.

Otro aspecto relevante de Bourdieu, es el consolidar los análisis desde un aspecto de campo, es decir evidenciar los estudios en función a datos recopilados desde los actores involucrados que para un entendimiento del desarrollo territorial basado en el enfoque de los Sistemas Agroalimentarios Localizados Rurales son fundamentales. Este tipo de análisis de campo está en contraposición a miradas sociológicas basadas en teorías y subjetivismo que por lo general plantean conclusiones basadas en la teoría más no en la realidad desde los actores involucrados. Por otra parte, Bourdieu (2002) plantea también el análisis del campo económico, como aquel donde se interactúan actores sociales que consolidan las estructuras sociales para moverse dentro del campo social que es el mercado, es decir los actores tratan de reducir sus costes y acaparar el mercado a través de distintas estrategias que les permite sobrevivir dentro del mercado analizado este desde una perspectiva de campo económico.

En ese sentido, para efectos de este trabajo de investigación, se tomará el enfoque teórico de capital social de Bourdieu, debido a que, lo que se busca analizar es como los actores pertenecientes a la Asociación Agroartesanal de Caficultores del río Intag (ACCRI) localizados en la parroquia de Apuela utilizan el capital social desde un enfoque relacional para obtener otro tipo de capitales como es el económico, y como esto les permite modificar su posición dentro del campo social en el cual se encuentran y a su vez analizar la construcción relacional del capital social más que desde el punto de vista de una estructura o de una institucionalidad.

Adicionalmente, es importante analizar la sostenibilidad de la industria agroalimentaria del café en Intag, que más allá de su configuración que se realizó en un momento dado, resulta relevante observar cómo esta perdura en el tiempo dentro de un mercado capitalista que en el caso del café, los precios y normas de calidad están sujetos a los mercados internacionales. Por lo que analizar como mantienen constante sus procesos de supervivencia dentro de este campo económico aporta al objeto de esta investigación desde la perspectiva de Bourdieu.

Por esta razón el enfoque de Bourdieu permitirá desde una dimensión relacional entender como los actores sociales del valle de Intag han generado estrategias basadas en el habitus para la consolidación de la industria del café, sino también como forman estrategias para la supervivencia dentro del campo económico del café.

No se analizará el capital social desde la perspectiva de capital social de James Coleman, debido a que este trabajo no analizará a los productores de café, desde una dimensión de la elección racional sino desde un enfoque relacional ya que permite comprender como los actores despliegan estrategias específicas de acuerdo con intereses vinculados con su ubicación en el campo social.

Cabe señalar además que Martínez (2012) destaca la importancia de “analizar la noción de territorio con la teoría de campo social de Bourdieu debido a que permite una mayor comprensión de las estrategias que tienen diversos actores para que en función a su disponibilidad de capitales, estos puedan moverse dentro del campo social en un territorio”.

Desde el lado de la sociología, es interesante cotejar este acercamiento a la noción de territorio con la teoría del campo social de Bourdieu, especialmente porque permite visualizar las estrategias de los diversos actores y los conflictos y/o acuerdos entre ellos en función de la disponibilidad de capitales (económico, cultural, simbólico, social, etc.) en manos de los actores plurales. El campo social, en realidad, es el espacio en donde los actores sociales se ubican para implementar sus estrategias, que pueden ser cooperativas o competitivas, ya sea para conservar su posición adquirida en un determinado campo (normalmente las clases privilegiadas), o ya sea para cambiar su posición (las clases subalternas). Cuando se habla de construcción social del territorio, entonces, habría que considerar esta dimensión “relacional” de los actores que despliegan estrategias específicas de acuerdo con intereses vinculados con su ubicación en el campo social” (Martínez 2012, 14).

Enfoque de sistemas agroalimentarios localizados (SIAL)

Al ser Intag un territorio rural, en el cual se ha configurado una industria de café para mejorar las condiciones económicas de aquellos que se han involucrado en esta actividad económica, se analizará desde el punto de vista del desarrollo rural basado en el enfoque de sistemas agroalimentarios localizados (SIAL).

El enfoque SIAL consiste en “la incorporación de elementos teóricos (distritos industriales, clusters y sistemas productivos localizados, economía de los territorios y economía industrial)

contribuyendo al entendimiento de diferentes tipos de proximidad que influyen en las diferentes dinámicas territoriales” (IICA,2013).

Fournier y Muchnik (2012) también determinan que el concepto de SIAL propone “resaltar la capacidad de algunos territorios de productores agroalimentarios en la valorización de los recursos locales y en el desarrollo de innovaciones resultantes de las interacciones entre productores, instituciones y consumidores”.

Dentro del enfoque SIAL se incorpora el concepto denominado agroindustria rural, el cual consiste en que productores rurales generan un proceso de transformación adicional a la postcosecha dentro de sus territorios (Baquero et al, 2013).

Muchnik (2006) define a la agroindustria rural como “la existencia de concentraciones espaciales de pequeñas empresas de transformación de alimentos. Estas agroindustrias permiten mejorar el valor agregado, generar ingresos en las economías familiares, crear empleo considerable en la zona, contribuir a la seguridad alimentaria”.

A su vez, Riveros Serrato (1997) define a la “agroindustria rural como aquella actividad que permite retener o aumentar en las zonas rurales el valor agregado de la producción de las economías del territorio a través de tareas de post-cosecha de los productores tales como la selección, el lavado, la clasificación, el almacenamiento, la conservación, la transformación, el empaque, el transporte y la comercialización”.

El concepto de agroindustria rural va más allá del generar mayores ingresos y nuevas fuentes de empleo para los productores rurales, pues se encuentra también relacionado con aprovechar las potencialidades de los territorios desde sus ventajas comparativas hasta su capacidad de organización de los mismos. En ese sentido, Boucher (2006) considera a la agroindustria rural como el eje principal de la “nueva ruralidad” con enfoque territorial y nodo de desarrollo local en un entorno global.

En ese sentido, el enfoque SIAL aporta a la comprensión de los recursos territoriales basados en: “una comprensión del estado de los recursos territoriales; una capacidad de integración de los actores y niveles de espacios temporales, el desarrollo de construcción de procesos que permitan renovar los recursos locales, y la identificación de vías de fortalecimiento de los procesos de acción colectiva” (Fournier y Muchnik; 2012).

No solo la localización geográfica es relevante dentro de la noción del territorio, Boucher (2006) expresa que el territorio se entiende como el aspecto geográfico y la relación organizacional de los actores sociales para la conformación de las agroindustrias rurales, en ese sentido, resalta la importancia de la capacidad de generar relaciones de confianza entre los actores de un territorio, las mismas que son enfatizadas por Granovetter (1985) quien señala que las relaciones sociales están enraizadas en las actividades económicas, por lo que son el resultado de una formación de redes que se sustentan por la confianza, relaciones de proximidad, deseo de lograr transacciones repetidas.

De esta manera, se introduce el concepto del capital social en la conformación de las agroindustrias rurales, como enfoque teórico para entender como los actores sociales a través de relaciones sociales y vínculos generan la conformación de las agroindustrias rurales que les permite una consolidación efectiva en el territorio para generar ingresos como medio para mejorar las capacidades de los productores rurales.

Al analizar como el capital social permite generar más capital económico a través de las agroindustrias rurales, es importante también considerar los postulados de Durston (2000), quien realiza un análisis relacionando la distinción de tipos de capital social: el individual que consiste en relaciones de confianza extendidas a través de redes egocentradas; y el comunitario que consta de normas y estructuras que conforman las instituciones de cooperación grupal y reside en sistemas complejos.

2.3 Estado del Arte

La zona de Intag se encuentra ubicada en los Andes tropical de la provincia de Imbabura, a partir del año 2000 se realizaron trabajos de prospección minera con resultados importantes en lo que

respecta a yacimientos de cobre, motivo por el cual el gobierno nacional tenía previsto la implementación de extracción de minería con los acuerdos de proveer trabajo a los pobladores de la zona.

Sin embargo, como respuesta a la situación minera y bajo la capacidad organizativa de las comunidades de la zona, surge la creación de la Asociación Agroartesanal de Caficultores de Intag (AACRI), con el objetivo de realizar otro tipo de actividad productiva como es el caso del café, rentable para los pobladores y poder así posicionarse contrariamente a la actividad minera. En la actualidad esta asociación es un eje fundamental para la economía de la zona, la producción del café cuenta con 3000 hectáreas sembradas aproximadamente y esta es importante en la generación de empleo directo e indirecto en la zona.

Las dinámicas de este tipo de procesos rurales en los cuales los pobladores aprovechan recursos propios del territorio para alcanzar desarrollo a través de actividades postcosecha que permita dotar de mayores ingresos a los habitantes, ha generado la construcción de perspectivas de desarrollo territorial como es el de las agroindustrias rurales (AIR), conceptualizadas como aquellas actividades postcosecha aprovechando activos territoriales para el desarrollo socio económico (Requier-Desjardins, 2017) (Boucher, 2006) (Munchnik, 2006) (Torres Salcido et al, s.f).

Los lazos de confianza y reciprocidad demuestran ser un factor fundamental para la consolidación de las agroindustrias rurales, como así fue demostrado en el caso de las asociaciones productivas de alimentos orgánicos en comunidades indígenas de Centroamérica y Chiapas, la producción de quesos de Cajamarca en Perú (Torres Salcido et al, s.f), el caso de los cafetaleros de Venezuela en el cual se resalta la organización interna familiar en la producción del café para la innovación y dinámicas de comercialización (Riveros Serrato, 1997) y el caso del Cuitlacoche en Tlaxcala México en el que ya se analiza desde métodos cualitativos como la construcción del capital social en la dinámica productiva de las microempresas familiares relacionadas a este producto, es determinante para los procesos de innovación territorial (Torres Salcido et al, 2015).

A pesar de que existen estudios en los cuales se menciona la importancia de la acción colectiva como elemento importante para la activación de productos territoriales. (Torres Salcido et al, 2015) indica que “persiste un enorme rezago en las investigaciones sobre las formas de asociación y reciprocidad en el contexto territorial, siendo relativamente pocos los trabajos que abordan el capital social como un activo territorial”. En ese sentido, es importante contribuir de manera cuantitativa y cualitativa a la determinación de si el enfoque del capital social es importante para la consolidación de las agroindustrias rurales como eje de desarrollo territorial a través de casos de estudio.

El Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) ha realizado proyectos de intervención en territorios rurales de México, Argentina, Costa Rica y Ecuador utilizando el enfoque SIAL como medida de intervención en los distintos territorios de la región de América Latina. En el caso ecuatoriano, Baquero et al (2013) utilizó el valle de Intag como caso de estudio para implementar estrategias de desarrollo rural en base al enfoque SIAL, por mantener características territoriales del enfoque, los cuales son la capacidad organizativa y el aprovechamiento de las potenciales de los territorios para la conformación de las agroindustrias rurales, pero no se analiza desde una perspectiva del capital social y además no se determina como se consolida esta acción colectiva para conformación de la agroindustria rural.

En lo que respecta a estudios relacionados al territorio de Intag y la producción del café, Mcburney (2010) analiza los procesos de organización de la ACCRI relacionados al comercio justo y cómo este influye en las dinámicas socio-económicas de la zona, determinando así que la asociación cafetalera ha podido frenar la actividad minera y ha permitido el desarrollo económico de la zona a base de otro tipo de productos, así mismo indica la importancia de la capacidad organizativa de la zona como un eje fundamental para posicionar al café como un producto relevante de Intag y a nivel internacional.

Por otra parte, López Orepsa (2011), realiza un estudio relacionado a la importancia de la identidad territorial de los pobladores del valle de Intag como eje fundamental para la consolidación de su construcción social. Eguiguren (2012) plantea como la gobernanza y gobernabilidad territorial permite un nivel de respuesta acertado ante el Estado como resistencia a la actividad minera.

Sin embargo, a pesar de los estudios señalados anteriormente en los cuales se menciona la importancia de la organización, la reciprocidad y la confianza de los pobladores de Intag como elemento fundamental para el desarrollo de actividades territoriales como respuesta a la actividad minera, es importante analizar a mayor profundidad como se construyen los procesos organizativos en este territorio y si estos han sido determinantes para la consolidación de las industrias rurales en el territorio, así como analizar cómo se mantiene en el tiempo ya que la construcción del capital social es dinámico en procesos económicos territoriales (Torres Salcido et al, 2015).

En el Ecuador, Martínez (2003) indica que “se han desarrollado estudios relacionados sobre el uso del concepto de capital social, pero con un análisis empírico respecto a la construcción del capital social en juntas de regantes en Cayambe y el de la organización social indígena TUCAYTA respecto al acceso de recursos como tierra o agua para su vida campesina”. También Bebbington (2001) analiza la construcción de capital social en el cantón Guamote, relacionado al grado de organización social para alcanzar la exigencia de derechos hacia el Estado. Por otra parte, en lo que respecta a formas de acción colectiva y su incidencia en dinámicas productivas territoriales, Troya (2013) analiza cómo funciona en el medio rural, desde el enfoque de cadena de valor del cacao utilizando como elemento teórico la acción colectiva para determinar que la organización social es un elemento importante para moverse dentro de las cadenas de valor.

Por lo tanto, este trabajo pretende contribuir a determinar si el enfoque del capital social y su construcción son importantes y determinantes para los procesos de transformación de las agroindustrias rurales, utilizando como caso de estudio a los productores de café del valle de Intag en la provincia de Imbabura. A su vez, se busca no solo analizar la importancia del capital social sino estudiar cómo es su proceso de construcción en el tiempo y cómo este se modifica dentro de las dinámicas económicas territoriales utilizando métodos combinados de investigación (cuantitativos y cualitativos) que permitan dotar de una mayor efectividad en las conclusiones de este trabajo de investigación.

Capítulo 3

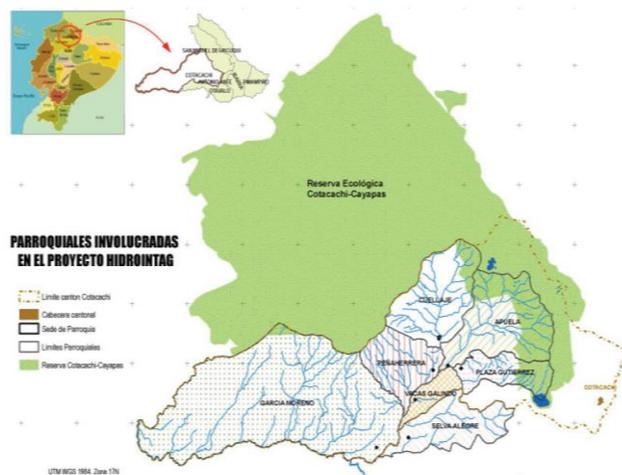
Caracterización Territorial

3.1 Región de Intag

De acuerdo con McBurney (2010) “Intag es una región remota y montañosa de los Andes, en la provincia de Imbabura, al norte de Ecuador. Este territorio forma parte de dos de las zonas biológicas más importantes en el mundo: los Andes Tropicales y la Tumbes-Chocó-Magdalena”. Además, se encuentra localizada en la zona de amortiguación de la Reserva Ecológica Cayambe-Coca, una región que ha sido designada estratégicamente para preservar la biodiversidad del país, incluyendo sus numerosas especies en peligro de extinción.

Esta región es una zona de transición entre los páramos y el subtrópico, albergando una serie de microclimas que la vuelven de altísima diversidad y riqueza ecológica. En las zonas de Junín y la cordillera del Toisan se originan numerosas vertientes, quebradas, riachuelos y ríos, en el que destacan el Piñan, Apuela, Marañon, Magdalena de Cuellaje, Napoles, entre otros que alimentan el caudal del río Intag, y a su vez desemboca en el río Guayllabamba (Eguiguren, 2012). Su gran variedad de climas, y condiciones latitudinales propician una riqueza en la fertilidad de los suelos lo que favorece a la producción agrícola.

Figura 1. Localización geográfica de la región de Intag



Fuente: McBurney (2010)

Los estudios arqueológicos realizados y hallazgos encontrados en la zona son pirámides, tolas, piedras, cerámicas, y orfebrerías que señalan que los primeros asentamientos son culturas preincaicas y provenientes del pueblo Kitu Kara (Flores Chambrá, 2016). Sin embargo, los primeros colonos que se situaron en la zona andina de Intag fueron por 1850, es decir mediados del siglo XIX, y eran personas provenientes de diversos lugares del norte del país, renegados al sistema de hacienda que se desarrollaba en la sierra ecuatoriana durante esta época. Estos primeros asentamientos humanos registrados en el valle de Intag, fueron situados principalmente en las zonas altas debido a que en las zonas bajas existía mayor presencia de animales salvajes peligrosos que dificultaban el acceso y el asentamiento humano en estas zonas, a pesar de que estas eran más propicias para la agricultura por estar cerca de la cuenca del río Intag.

Después de los asentamientos de los primeros colonos, poco a poco se fueron incorporando más personas a las propiedades ya existentes y se fueron consolidando las primeras haciendas de la zona, es así que el territorio de Intag fue convirtiéndose en objeto de posesión de migrantes de escaso recursos económicos. De esta manera, se constituyeron con el pasar del tiempo las parroquias que conforman en la actualidad el valle de Intag.

En su división política administrativa, al territorio de Intag lo conforman siete parroquias que son parte de los cantones Cotacachi y Otavalo, estas son: García Moreno, Apuela, Cuellaje, Peñaherrera, Plaza Gutiérrez, Vaca Galindo, Selva Alegre. En la siguiente tabla se observa la extensión en Km² de cada una de estas parroquias:

Tabla 1. Extensión en Km² por parroquia de la región de Intag

Parroquia	Extensión Km ²
Apuela	222,2
Peñaherrera	122,4
Plaza Gutiérrez	79,9
Cuellaje	41,2
García Moreno	726,9
Vaca Galindo	41,2
Selva Alegre	375,9

Fuente: López Orepsa (2011)

En lo que respecta a la población de las parroquias que conforman el valle de Intag, la población total de acuerdo a datos del Censo de Población y Vivienda al 2010 es de 13102 habitantes, en donde la parroquia García Moreno es la más poblada y tiene el 39% de toda la región de Intag, mientras que Plaza Gutiérrez es la de menor densidad poblacional.

Tabla 2. Población de total de las parroquias que conforman la región de Intag

Parroquia	1974	1982	1990	2001	2010
Apuela	2512	2456	2392	1909	1824
Peñaherrera	2701	2740	2663	1999	1644
Plaza Gutiérrez	933	769	684	653	496
Cuellaje	1670	1711	1804	1903	1780
García Moreno	3158	3997	4440	4682	5060
Vaca Galindo	1235	1129	1179	846	698
Selva Alegre	1852	2028	2081	1704	1600
Población Valle de Intag	14061	14830	15243	13696	13102

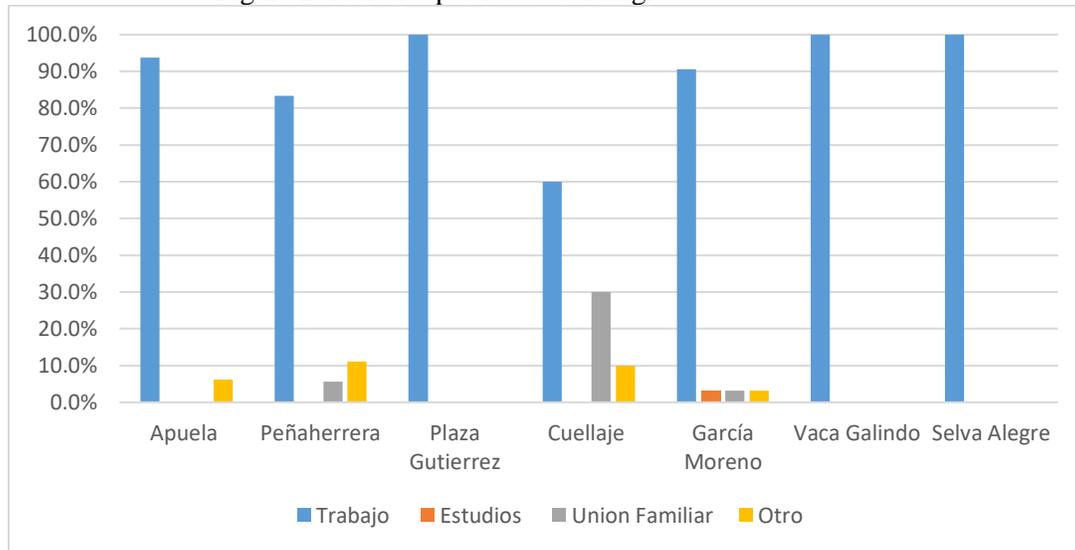
Fuente: Larrea Maldonado (2002), página 13, cuadro No.1

Analizando los datos poblacionales, la población actual del Valle de Intag en comparación con datos de años anteriores presenta una ligera reducción de la población, pues en 1974 la población era de 14061 habitantes, algo que resulta atípico si se compara con la tendencia del crecimiento poblacional nacional que se encuentra en aumento.²

Sin embargo, esta disminución podría explicarse por “un proceso de una fuerte emigración de la población joven y mayoritariamente masculina en búsqueda de empleo hacia ciudades urbanas en búsqueda de oportunidades laborales” (Larrea Maldonado, 2002). Como se puede observar en el siguiente gráfico, los datos corroboran a lo mencionado anteriormente, en el cual el mayor porcentaje de personas que migran de la zona se debe por razones de índole laboral.

² Ver https://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/Poblacion_y_Demografia/Proyecciones_Poblacionales/presentacion.pdf

Figura 2. Razones por las cuales migró



Fuente: Censo de Población y Vivienda 2010-Instituto Nacional de Estadísticas y Censos.

Este proceso migratorio es propio de una problemática existente en los territorios rurales del Ecuador en el que se presenta migración de la población joven hacia la ciudad en búsqueda de mejores ingresos y accesos a servicios básicos que no se encuentran en las zonas rurales.

Por otra parte, en lo que respecta a tenencia de tierras, de acuerdo con un análisis realizado por Guerrero (2004), en el cantón Cotacachi donde se encuentra la región de Intag, los procesos de reforma agraria respecto a la distribución de la tierra fueron desiguales y por ende la mayor cantidad de población disponía de una UPA que oscilaba entre 0,5 a 1 una hectárea.

Lopez Orepsa (2011) categoriza en cuatro momentos históricos los procesos socio económicos desde inicios del siglo XX en la región de Intag: el primero está comprendido desde 1901 hasta aproximadamente 1965 en el que se empiezan a consolidar los procesos comunitarios y de organización política a través de las fundaciones parroquiales de la zona, en ese sentido, según Orepsa (2011) “primero se constituyeron las parroquias de Apuela y Plaza Gutiérrez (1901), Peñaherrera (1920), Selva Alegre, Vaca Galindo y García Moreno (entre 1947 y 1940), y finalmente Cuellaje (1964)”. La única ruta de conexión era la de Plaza Gutiérrez con Otavalo, en el que se transportaba principalmente productos agrícolas tales como la cabuya, maíz duro y caña de azúcar. La venta de los productos se lo realizaba a los intermediarios, y la economía de la época se sustentaba principalmente por el autoconsumo. Durante este periodo, existió una mayor

intensificación de colonización proveniente principalmente de las zonas más cercanas de Otavalo, Cotacachi, y Pichincha, en menor medida afrodescendientes que venían de la zona del Chota, y también colonos desde Colombia.

El segundo periodo desde 1965 a 1990 fue un proceso en el que se generaron rutas de acceso hacia distintos lugares aledaños para una mejor conexión con otros territorios, consolidación social y productiva comunitaria. La parroquia Plaza Gutiérrez dejó de ser la de mayor importancia en el valle debido a que se abrieron nuevas rutas de acceso, estas rutas estaban condicionadas a las relaciones políticas que tenían ciertos hacendados para que las vías de acceso estén más cercanos a sus terrenos. En ese sentido, la carretera principal empezó a ser la de Apuela que fue construida durante los años sesenta y setentas.

En esta época se empiezan abrir nuevas rutas comerciales aparte de Otavalo que era la predominante anteriormente, Ibarra y Quito principalmente se vuelven puntos directos de comercialización para los habitantes del valle de Intag. También cabe destacar que los productos de mayor comercialización fueron la caña de azúcar, el maíz duro, el frejol, y en menor proporción la Cabuya.

En los 70s, con la segunda reforma agraria, se consolidó una mayor migración campesina hacia las zonas montañosas de Intag. Por las obligaciones de la ley se generó un mayor asentamiento en zonas boscosas lo que ha derivado en la actualidad en una mayor deforestación y erosión de suelos en ciertas partes del valle. La dinámica económica durante este periodo también se modificó, si bien la agricultura todavía predominaba en la zona, los hacendados y nuevos colonos se dedicaron a la compra de vehículos para realizar el transporte de los productos hacia los mercados de Otavalo, Ibarra y Quito.

El tercer periodo comprende desde 1990 a 2007 aproximadamente en el que existe la ruptura territorial como consecuencia del conflicto minero. Durante esta época se realizaron aperturas de carreteras de segundo y tercer orden, lo que permite una mayor conexión con otras ciudades y por ende incremento de rutas comerciales. Por otra parte, durante esta época existió una mayor consolidación organizativa, con mejor acceso a los procesos participativos debido a los primeros

pasos de profundización en la descentralización, que fueron también liderados por los gobernantes de Cotacachi.

Las exploraciones mineras y la determinación de yacimientos de cobre en la zona fueron importantes para una intromisión más profunda por el gobierno nacional y empresas multinacionales, lo que consolidó un giro en la vida cotidiana del valle de Intag, el mismo que anteriormente se caracterizaba como una zona rural típica de la sierra ecuatoriana, es decir con una actividad económica predominante por la agricultura en el que las relaciones comerciales se basaban en la venta de ciertos productos con bajo poder de negociación dirigidas hacia rutas comerciales como Otavalo, Ibarra y Quito principalmente, pero que su economía estaba anclada fundamentalmente en el autoconsumo.

En ese contexto, la minería modificó la cotidianidad socio económica de la zona debido a que se generó un proceso de fortalecimiento de la organización comunitaria en respuesta a la intromisión de empresas internacionales para la explotación minera, generando así que en base a la organización se desarrollen nuevas actividades económicas como es el caso del café, productos industrializados como jabón a base de sábila, turismo, entre otras cuyo productos cuyo objetivo objeto fue mejorar los ingresos de las familias de Intag en rechazo a los salarios propuestos por las empresas mineras. La esencia de este proceso fue aprovechar la producción de la tierra y a través de la organización generar redes comerciales para mejorar las condiciones de vida de las familias y se evidencie una alternativa de desarrollo ante la explotación minera.

En la actualidad, la región de Intag se caracteriza por ser una zona donde se han generado emprendimientos productivos con base en productos agrícolas propios del territorio y habilidades organizativas para la elaboración de productos industrializados que inclusive han llegado a generarse redes comerciales a nivel internacional, pero también la estructura organizativa ha sufrido rupturas debido a los procesos de descentralización del gobierno nacional quien ha intervenido en mayor medida en las organizaciones del territorio. Además, la intervención minera que ha generado disputas de conflicto de intereses y afectaciones psicosociales que se han en la población ha ocasionado que ciertas actividades sociales tales como las fiestas populares o

mingas comunitarias se han ido perdiendo (López Orepesa, 2011) (Colectivo de Investigación y Acción Psicosocial Ecuador, 2015).

En ese sentido, siendo la agricultura todavía una actividad importante en la región, la tenencia de tierras en Intag de acuerdo con López Orepesa (2011), las familias tienen un promedio de hectáreas de 10,3. Sin embargo, si se realiza un análisis por parroquia el promedio por hectárea por familia es el siguiente:

Tabla 3. Hectáreas promedio por familia

Parroquias de Intag	Has promedio por familia
Apuela	3,4
Cuellaje	3,5
Plaza Gutiérrez	5,6
Vacas Galindo	6,0
Peñaherrera	9,9
García Moreno	17

Fuente: Lopez Orepesa (2011) 82

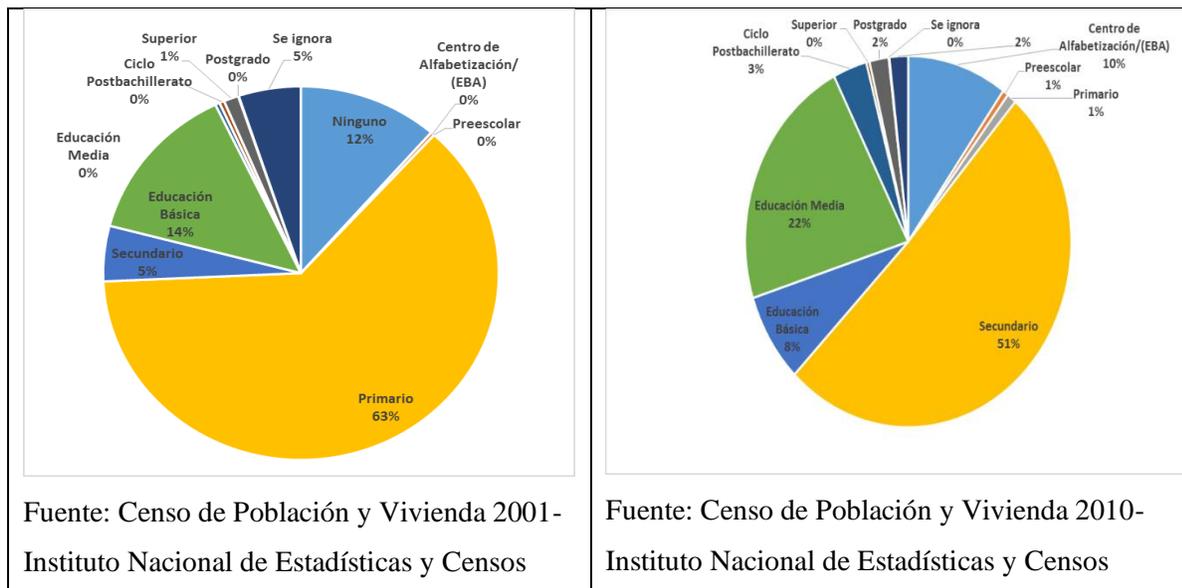
Como se puede observar en la tabla 3, en la Parroquia de García Moreno es donde existe una mayor concentración de tierras, mientras que en Apuela y Cuellaje el promedio de hectáreas por familia es de 3,4 y 3,5 hectáreas.

En la parroquia de Apuela, es donde se encuentra localizada la AACRI en el que el café pasó a ser uno de los principales productos sustituyendo a la cabuya, caña de azúcar y panela. En esta parroquia alrededor de un 71% de la población económicamente activa (PEA) se dedica a la agricultura, siendo la actividad económica principal de la parroquia.

A pesar de que la agricultura ha sido la actividad principal en esta zona, sus productos principales han variado, el caso del café es uno de ellos en el cuál a partir del conflicto con la empresa minera Bishimetal en 1997, las organizaciones sociales de la región de Intag y con el apoyo de organizaciones internacionales identificaron productos no tradicionales de la zona con ventajas comparativas que podrían representar una alternativa económica para los habitantes de la zona.

Estos cambios estructurales de la población de Intag también han generado efectos en otro tipo de aspectos sociales como es la educación de sus habitantes. Como se puede observar en la siguiente gráfica, alrededor del 90% de la población se encuentra con niveles de Educación Media y esta tendencia se ha mantenido entre el 2001 y el 2010 de acuerdo con datos censales, pero si se evidencia que en el 2001 la mayoría de la población se encontraba con un nivel básico de primaria mientras que en el 2010 esta proporción mayor se encuentra en un nivel secundario.

Figura 3. Nivel de educación en la región de Intag 2001 y 2010

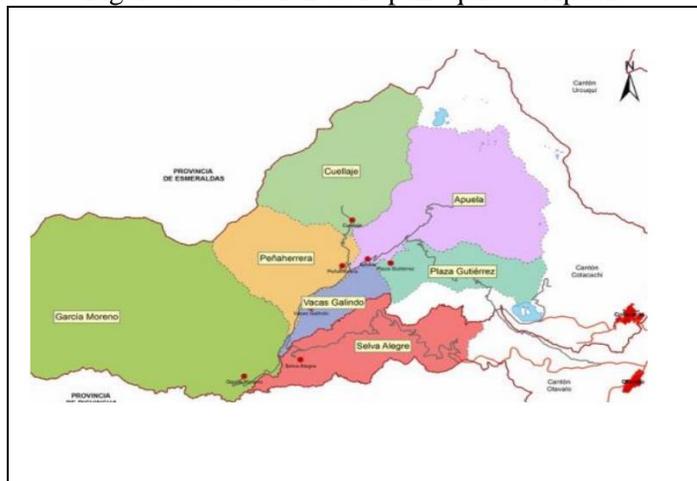


La parroquia de Apuela

Apuela se funda como parroquia en 1901 y su historia señala que en el siglo XIX el señor Puela donó una extensión de su tierra a un obispo para la construcción de la iglesia, con la finalidad de formar un pueblo. La población de apueleños era mayormente oriunda de San José de Minas en Pichincha.

De acuerdo con Caicedo (2012) “La parroquia rural de Apuela se encuentra ubicada al noroeste del Ecuador, en la zona de Intag, cantón Cotacachi, provincia de Imbabura; limita al norte con las parroquias de Cuellaje e Imantag; al sur con la plaza Gutiérrez y Vacas Galindo; al este con Imantag y al Oeste con Peña Herrera. Esta parroquia está ubicada a 1500 m.s.n.m. debajo de los bosques nublados”.

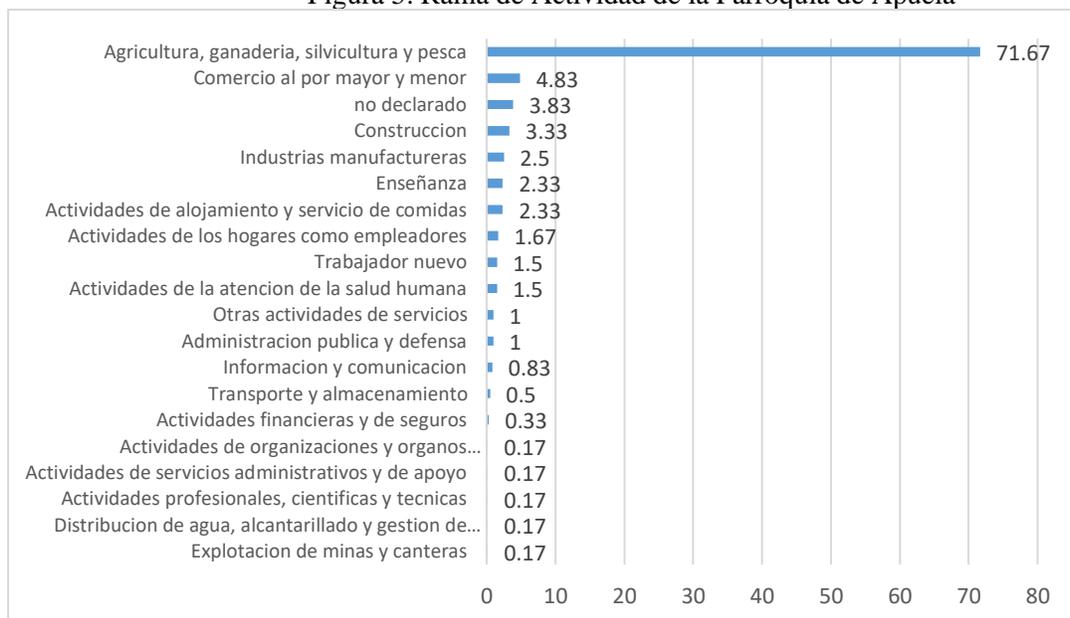
Figura 4. Ubicación de la parroquia de Apuela



Fuente: Plan de Ordenamiento Territorial 2015-2019

Las actividades económicas que se realizan principalmente en la parroquia de Apuela son agrícolas y pecuarias en la que alrededor del 71% de su población se encuentra en esta rama de actividad, seguido de otras actividades económicas tales como comercio, enseñanza, construcción, entre otros.

Figura 5. Rama de Actividad de la Parroquia de Apuela



Fuente: Censo de Población y Vivienda 2010-Instituto Nacional de Estadísticas y Censos

En lo que respecta a las actividades agrícolas y pecuarias, en el caso de Apuela durante el pasar de los años los cultivos principales de las familias han ido cambiando, como por ejemplo anteriormente el cultivo de la penca utilizado para procesar la cabuya y el cultivo de la caña de azúcar eran predominantes en la estructura de productos agrícolas de la zona. En la actualidad estos cultivos han sido reemplazados por el tomate de árbol y frutales, fréjol, granadilla, maíz, y el café, siendo este último potencializado a partir del levantamiento contra la minería por el apoyo de la conformación de organizaciones sociales tales como la organización de conservación para la zona de defensa y conservación ecológica de Intag (DECOIN) que motivó el desarrollo de alternativas sostenibles a base del aprovechamiento de recursos propios del territorio (McBurney, 2010).

La parroquia de Apuela se conforma de diez comunidades cuya producción se detalla en la siguiente tabla:

Tabla 4. Productos generados por comunidad de la parroquia de Apuela

Comunidad	Productos
Irubí	Maíz, papas, mellocos, fréjol, aguacate, limón, tomate, moras y cabuya
Casarpamba	Maíz, papas, mellocos, fréjol, aguacate, limón, tomate, moras, granadilla y cabuya
Guamirla	Maíz, papas, mellocos, fréjol, tomate, mora, camote, zanahoria blanca, habas
Pucará	Caña de azúcar, aguacate, naranja, limón, mora, granadilla, tomate de árbol, maíz, morocho, fréjol, arveja
Pueblo Viejo	Fréjol, arveja, maíz, habas, morochillo, tomate de árbol, lima, naranja, caña de azúcar, plátano, aguacate, limón, camote, zanahoria, papas, yuca, granadilla.
La Esperanza	Camote, yuca, zanahoria, papas, granadilla
Puranqui	Café, camote, yuca, zanahoria, papas, granadilla
La Colonia	Maíz, papas, mellocos, fréjol, aguacate, limón, tomate, moras y cabuya
Sector la Playa	Café, papaya, guaba, sandía, plátano, caña de azúcar, fréjol, naranjas, yuca
Sector Cristopamba	Café, papaya, guaba, sandía, plátano, caña de azúcar, fréjol, naranjas, yuca

Fuente: GAD Parroquial de Apuela (2015).

Cabe indicar que, la actividad ganadera para fines mercantiles no es muy frecuente en esta zona, debido a que sus pendientes de tierra y pasto no garantizan un sistema de producción lechera o

ganadera, sin embargo, existen unidades agrícolas que cuentan con ganado, pero en pequeña escala cuyas razas son nacionales. Por otra parte, la crianza de aves y cerdos se los utiliza básicamente para el autoconsumo de las familias, las ventas de animales son esporádicas que se realizan entre intermediarios que habitan en el territorio.

De acuerdo con una descripción del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC), se cataloga como UPAs pequeñas aquellas que tienen menos de 5 hectáreas, medianas de 5,01 a 20 hectáreas, grandes de 20,01 a 100 hectáreas y muy grandes aquellas mayores de 100 has. (INEC, 2008).

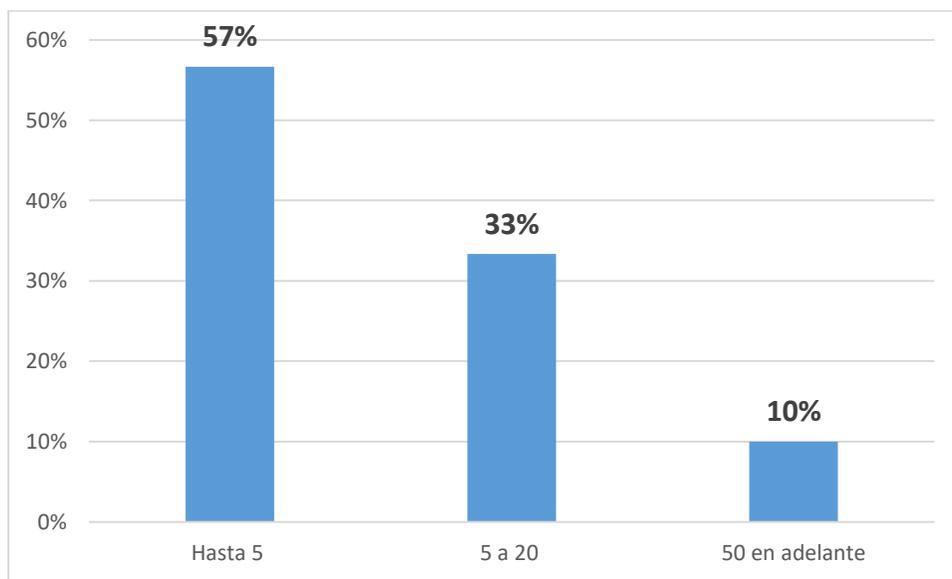
En entrevistas realizadas a ciertos actores territoriales, se manifiesta que los productores de café de la parroquia de Apuela tienen características diversas. Es decir, en su mayoría son pequeños productores cuyas UPAs son menores a 5 hectáreas en la cual el café es uno de los productos de estas UPAs más no es el determinante en la economía familiar, ya que por su periodicidad de cosecha que es una vez al año, los pagos de este producto le permiten tener un ingreso adicional las familias, aparte de los ingresos mensuales que tienen, los mismos que provienen principalmente de la venta de cultivos de ciclo corto.

Las UPAs en este tipo de productores se encuentran distribuidas en otro tipo de productos que son utilizadas como autoconsumo o venta, como es el frejol, granadilla, maíz y tomate. Este tipo de productores son oriundos de Apuela cuya tenencia de tierras son producto de herencias de sus antepasados y compras que se han realizado entre sus familiares.

En lo que respecta a la tenencia de tierras, en las encuestas aplicadas en campo, el 100% indicó que sus tierras son propias y fueron adquiridas mediante compra de los terrenos a sus hermanos, u otros vecinos de la comunidad. También existe una combinación entre herencia y compra sobre la forma como los productores accedieron a la tenencia de las tierras. Sin embargo, a pesar de que los encuestados mencionaron que la tenencia de la tierra es propia y se la realizó mediante compra, un problema evidenciado fue la legalidad sobre la posesión de las tierras, cuyo factor ha generado problemas de índole jurídica debido a la intromisión minera en estas zonas.

Por otro lado, también existen productores que cuentan con 10, 20 y más de 50 hectáreas cuyos propietarios son originarios de Apuela, pero también personas que provienen de otros lugares tales como Quito, Ibarra y Otavalo, aunque también hay personas extranjeras que se han asentado en los últimos años. La percepción de los apueleños sobre personas externas es positiva pues consideran que fomentan la conservación y el cuidado del medio ambiente que está en sinergia con la lucha anti minera.

Figura 6. Porcentaje de productores de café clasificados por el nivel de hectáreas entre pequeños, medianos y grandes



Fuente: Encuestas aplicadas en campo

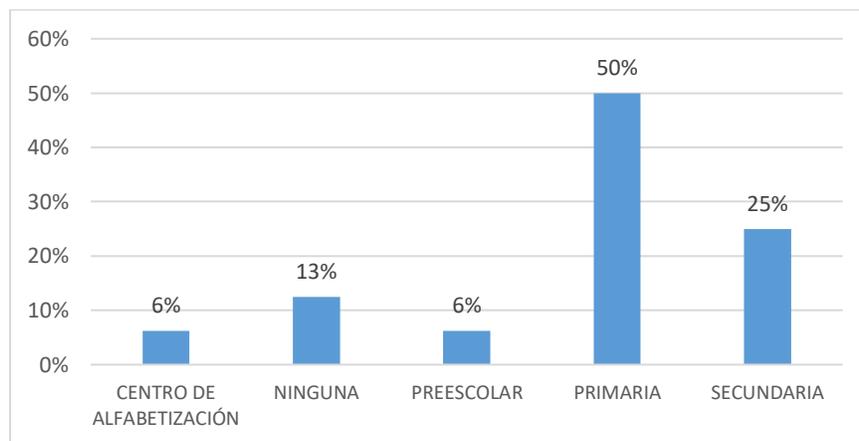
Existen casos en los cuales los dueños de las fincas viven en ciudades como Cotacachi y Quito; y el aprovechamiento productivo de la UPAs son de tipo capitalista en la cual son utilizadas para maximizar la rentabilidad de sus propietarios quienes tienen un cuidador del mismo territorio encargado de administrar la finca. El incremento de personas exteriores al territorio quienes buscan poseer una tierra en esta zona ha hecho que aumente el valor de mercado por la hectárea de terreno, actualmente, la percepción de los productores de café es que si existe una demanda importante de tierras en los últimos años cuyo valor promedio se encuentra entre 7000 a 8000 dólares americanos la hectárea de terreno³.

³ Dato obtenido de la encuesta aplicada en campo.

Dentro de aquellos que son catalogados como medianos o grandes productores, también existen productores dueños de dichas tierras que viven en Apuela y son aquellos quienes tienen una mayor identidad con el territorio y se dedican a la producción de frejol, y granadilla principalmente cuyos productos se venden en los mercados de Cotacachi y Quito a través de intermediarios.

Los productores de café en Intag tienen una edad promedio de 63 años quienes han trabajado exclusivamente en el campo y mantienen su hogar, sus hijos por lo general trabajan en actividades como la construcción, comercio, entre otros que no son específicamente el trabajo de la tierra, sin embargo, en algunos casos sí apoyan en labores de la tierra y cosecha para apoyar al jefe de hogar. De acuerdo a los datos obtenidos en campo, el nivel de instrucción en los jefes de hogar no supera el nivel secundario, inclusive en su mayoría (aproximadamente el 50%) posee educación primaria y únicamente un 25% tiene educación secundaria.

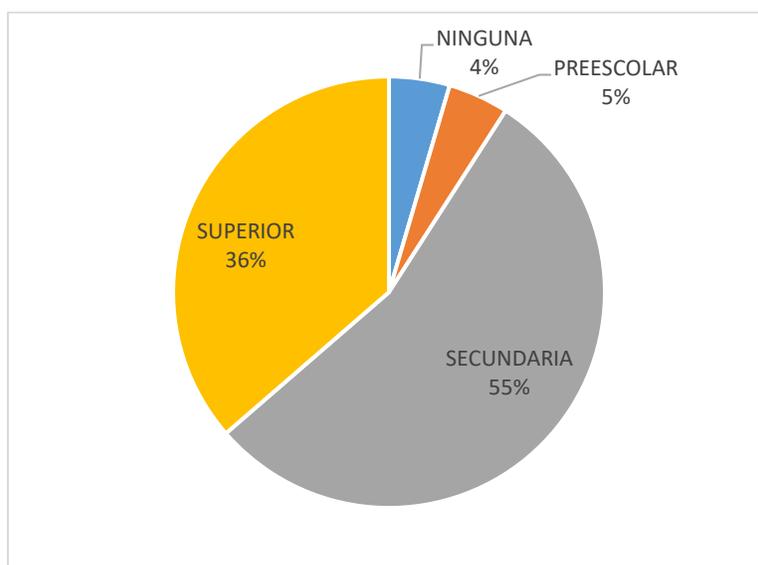
Figura 7. Nivel de Instrucción Jefes de Hogar de los productores de café de Apuela



Fuente: Encuestas aplicadas en campo

Sin embargo, en las siguientes generaciones, es decir los hijos de estas familias productoras, ya existe un porcentaje mayor que tiene una educación superior, cuyos estudios lo han realizado principalmente en ciudades como Quito, Otavalo e Ibarra.

Figura 8. Nivel de Instrucción de los hijos de los productores de café de Apuela



Fuente: Encuestas aplicadas en campo

Por otra parte, es importante indicar que el café es un producto cuya cosecha se lo realiza una vez al año, por lo tanto, los productores en su mayoría cuentan con otros tipos de cultivos de ciclo corto tales como la granadilla, el tomate, naranjilla, avena y frejol que también lo destinan para la venta a través de intermediarios quienes venden estos productos en los mercados de Cotacachi, Otavalo y Quito. Del total de la tierra que tienen los agricultores, se destina para el cultivo del café en promedio el 31% del terreno.

Tabla 5. Producción y hectáreas destinadas al cultivo del café por tipo de productor

Tipo de productor	Producción de quintales promedio anual	Hectáreas promedio destinadas a la producción de café
Pequeño	4,41	1
Mediano	8,81	2
Grande	21,66	2

Fuente: Encuestas aplicadas en campo

Capítulo 4

Conformación del capital social de los productores del café de Apuela

4.1 El capital social en Apuela antes de la Minería

Como ya se mencionó anteriormente, la mayor parte de la población de Apuela es oriunda de San José de Minas ubicada en la provincia de Pichincha, cuyos asentamientos se formaron por colonos que estaban en contra del sistema hacienda⁴ motivo por el cual migraron hacia la zona de Intag donde se fundó la parroquia de Apuela.

La iglesia, como es el caso de varios asentamientos de los pueblos de la sierra, jugó un rol fundamental en la unión de la parroquia y de los diferentes asentamientos que se establecieron en la zona.

Las prácticas de actividades comunitarias como las fiestas, mingas o prestamanos eran frecuentes entre las diferentes comunidades que conforman la parroquia de Apuela siempre lideradas principalmente por la iglesia o líderes comunales. Por la dificultad de conectividad que existió hasta 1965, el relacionamiento social y económico de la parroquia se daba en mayor medida con las demás parroquias situadas en la zona de Intag, como es el caso de Vaca Galindo, Cuellaje y principalmente con Plaza Gutiérrez que tenía una mayor conexión comercial con los cantones de Cotacachi y Otavalo.

La implementación de vías terrestres en 1965 dio un giro importante en la parroquia de Apuela, debido a que empezó a ser el principal punto de conexión comercial en reemplazo de Plaza Gutiérrez, lo que generó cambios en las actividades económicas que eran exclusivamente basadas en una agricultura de subsistencia hacia actividades de índole más comercial tales como transporte y pequeños negocios dentro del centro poblado.

En ese sentido, el centro poblado tuvo un mayor crecimiento y asentamiento de familias dedicadas exclusivamente al comercio y transporte de productos de la zona hacia demás ciudades

⁴ Ayala Mora (2005) menciona que hasta finales del siglo XIX predominó un sistema histórico de relaciones sociales y económicas desiguales que incluían el concertaje y otras formas de corte servil y precapitalista.

de la sierra que también alentó a un incremento de la población como consecuencia del mayor dinamismo económico que generó la carretera.

Hasta la década de los 90s, la forma de organización y relacionamiento se encontraba fundamentada en relaciones sociales y económicas propias de una zona rural de la sierra ecuatoriana de la época, donde las mismas se potenciaban para mejorar lazos externos que permitan comerciar productos hacia otras ciudades sin un mayor dinamismo económico que modifique el entorno territorial y social de la parroquia.

Por lo tanto, las formas de relacionamiento se basaban en fortalecer vínculos fuertes entre las familias habitantes de la parroquia mediante las actividades festivas patronales, mingas y otras relaciones que fomenten la vida cotidiana de los habitantes; sin embargo, las relaciones con personas de otras ciudades eran principalmente para comerciar los productos de la zona. En ese sentido, el capital social existente no era utilizado como una estrategia entre los actores territoriales para acaparar otro tipo de capitales, era un capital social comunitario aplicado para la realización de acciones colectivas como fiestas culturales, caminos, entre otras actividades.

4.2 El capital social en Apuela posterior a la Minería

Las inspecciones mineras y el ingreso de la empresa minera Bishimetal en los años 90s, generó un cambio radical en todas las parroquias de Intag y por ende en la parroquia de Apuela, el drástico cambio de vida que generó las inspecciones mineras en la cotidianidad social y económica de las familias ocasionó una exacerbación social que llevó a cabo a la organización comunitaria de las diferentes parroquias, comunas y comunidades con el fin único de evitar el ingreso de empresas mineras a la zona.

De acuerdo con Solis (2017), “la empresa Bishimetal ingresa al Ecuador en la década de los 90s producto del Proyecto de Desarrollo Minero y Control Ambiental (PRODEMINCA) financiado con crédito externo del Banco Mundial”, este proyecto tenía como objetivo el de generar reformas legales para garantizar el desarrollo de la minería de gran escala en el país e incrementar la atracción de inversión extranjera directa en la minería.

Esta empresa japonesa fue financiada con recursos provenientes de cooperación internacional del gobierno japonés, para realizar actividades de prospección minera, sin embargo, estos estudios de prospección fueron realizados sin un estudio de impacto ambiental que cumpla con la legislación nacional, generando así afectaciones a la cotidianidad de la zona, especialmente a los habitantes de la parroquia de Junín. Esta afectación provocó una exacerbación social por parte de los habitantes de la zona lo que llevó a una acción social colectiva entre líderes comunales y parroquiales, conformando así la organización Defensa y Conservación Ecológica de Intag (DECOIN) en 1995 cuyo principal objetivo era el de frenar el avance de la actividad minera en la zona de Intag.

Este manifiesto de organización social con una causa específica marcó un antes y un después en la parroquia de Apuela, liderados inicialmente por actores locales, en el cual la iglesia también jugó un rol importante para fortalecer la organización social. De esta manera se llevó a cabo un proceso de generación de redes sociales externas que soporten y apoyen la lucha anti minera, principalmente organizaciones internacionales sin fines de lucro que trabajaban en asuntos relacionados a la conservación ambiental.

Con la finalidad de apoyar la lucha anti minera, la intromisión de las ONGs en la zona de Intag fue determinante en la configuración de la organización colectiva de la población de Intag, pues mediante la generación de relaciones con instituciones internacionales se lograron consolidar una gran variedad de organizaciones con fines productivos y sociales que anteriormente no existían. “Estos procesos en los cuales se realiza una coproducción de organizaciones rurales de base, por un lado, y otros actores de la sociedad civil, como ONG’s, iglesias, etc., hace posible una acumulación de capital social colectivo” (Durstun,s.f).

La razón de la conformación de organizaciones productivas se da debido a una polarización de criterios frente a las fuentes de empleo que la minería ofertaba, en la cual aquellos líderes contrarios a la minería apostaron por identificar procesos productivos que generen mayores ingresos a las familias aprovechando recursos propios del territorio.

Durante la configuración de estos procesos organizativos, cabe resaltar que la mujer con el pasar de los tiempos también jugó un papel preponderante en la organización colectiva, dentro de la cual se empezaron a formar lideresas importantes quienes han empujado la conformación de asociaciones productivas tales como productos artesanales elaborados a base de la cabuya. A continuación, se presenta el listado de organizaciones sociales existentes en la parroquia de Apuela:

Tabla 6. Asociaciones identificadas en la parroquia de Apuela

Nombre de la Asociación	Descripción
Junta administradora de agua Pucara	Organización dedicada a la administración de agua de la comunidad de Pucará
Junta de agua de riego Casarpamba	Organización dedicada a la administración del agua de riego de la comunidad Casarpamba
Junta administradora de agua Irubi	La comunidad de Irubi tiene una junta administradora del agua
Asociación de agricultores sembrando su futuro	Asociación de agricultores de la parroquia de Apuela dedicada principalmente a generar acciones colectivas en beneficio de los agricultores de la zona
Asociación de apicultores	Asociación dedicada a la apicultura dentro de la zona
Cooperativa de artesanos	Esta cooperativa se encuentra conformada por pocos actores que mayormente se asocian para generar productos a base de la cabuya
Transportes Valle Intag	Cooperativa de transportes encargada de comercialización y transporte en la zona de Intag
APCI (Asociación de Productores de Café Intag)	Asociación de productores de café ubicados en la parroquia de Apuela
AACRI	Asociación de Caficultores del Río Intag dedicada a la comercialización del café en la zona de Intag

Fuente: Plan de Ordenamiento Territorial del GAD de Apuela 2015-2019

A pesar de que la conformación de las organizaciones productivas y sociales se generaron como consecuencia de la lucha antiminera, dentro del territorio existen familias que también apoyan la minería y se han beneficiado del apoyo que estas empresas realizan para fomentar la producción minera en la zona. Por lo tanto, en Apuela existen organizaciones que reciben apoyo de las organizaciones internacionales que defienden la lucha frente a la minería, así como también existen asociaciones y organizaciones que reciben el apoyo de las empresas mineras de la zona,

lo que ha generado que en la población oriunda de Intag se ocasione una ruptura ideológica y de convivencia entre sus habitantes, fragmentando sus relaciones de confianza entre familiares y vecinos.

En entrevistas realizadas hacia algunos actores territoriales se ha podido identificar como las ONGs influyen en las decisiones de las asociaciones sociales y económicas existentes, estas organizaciones también se manejan en función a intereses pro mineros y anti mineros lo que ha ocasionado un ambiente de desconfianza en las relaciones sociales de los habitantes de la zona y por lo tanto ha desvirtuado el accionar de las asociaciones en el territorio, pues a pesar de que han permitido mejorar las condiciones de vida de sus habitantes, sus relaciones sociales se han visto más quebrantadas como consecuencia de esta polarización de ideas sobre el territorio.

Esta forma de relacionarse de las ONGs en el territorio se evidencia como una forma de generar redes de tipo clientelar para cumplir propósitos específicos, como es el caso de la minería, el cual han apoyado emprendimientos productivos para que exista resistencia o aceptación a la actividad minera.⁵

Con la intromisión de las organizaciones internacionales y la promoción conservadora de la región, también se generó una importante compra de tierras y asentamientos de personas provenientes de otras ciudades especialmente Otavalo y Quito, así también como extranjeros principalmente mayores de edad. A este fenómeno Entrena Durán (1998) menciona que se debe a una nueva concepción de la ruralidad, que ha fomentado en el caso español un éxodo hacia el mundo rural a la inversa de la urbanización, en el cual se ha fomentado el medio ambientalismo y una creciente consciencia de la necesidad de mantener o recuperar el paisaje y la vida rural. La migración de personas extranjeras principalmente ha generado una buena aceptación por parte de los apueleños, pues consideran que tienen una idea de mayor conservación con el territorio y a su vez vienen con ideas de mejorar procesos productivos que benefician a las familias de la zona. Estos actores, si participan en organizaciones de fomento productivo y en aquellas que fomenten la conservación ambiental.

⁵ Durston (s.f) realiza un análisis del capital social, el clientelismo y el rol de la cooperación internacional en los territorios.

Si bien es cierto, los procesos organizativos frente a la minería se fueron generando por iniciativa y liderazgo endógeno, es decir de aquellos actores pertenecientes al territorio, y que hasta el momento todavía existen personas del territorio con liderazgos en las diferentes organizaciones existentes en la zona. Las organizaciones internacionales han tenido un rol importante sobre la producción del espacio territorial mediante la generación de vínculos con aquellos líderes para que estos puedan generar otro tipo de capital, especialmente el económico, a través de iniciativas productivas, fomentando las exportaciones de productos tales como el café, la granadilla, entre otros propios de la zona bajo el reconocimiento de la acción social en defensa de la conservación frente a la minería.

En ese sentido, las relaciones sociales que se han generado posterior a la minería se han dado por fomentar aquellos lazos externos por parte de los habitantes de la parroquia de Apuela para alcanzar diferentes objetivos dentro de su campo social, sin embargo, las relaciones fuertes de aquellas familias que han habitado por años en dicho territorio se han ido desvaneciendo con el tiempo por la posición frente a la minería generando así mayores rupturas de vínculos entre familiares y familias de las comunidades.

El rol de las organizaciones internacionales anti mineras y pro mineras, así como de aquellos nuevos habitantes provenientes del mundo urbano ha generado también una modificación del espacio donde se pueden dimensionar una producción más controlada y tecnificada de tipo capitalista, de ciertos productos como el café o la granadilla, que es realizada por aquellas familias que han vivido por generaciones en Apuela, donde los productos generados de sus tierras han modificado el paisaje de la zona en parcelas geométricamente bien definidas.

Haesbert (2013) pone en discusión el concepto de territorio en el cual se lo puede concebir como un “espacio relacional considerándolo a este como parte de la sociedad en sí, a su vez señala que el proceso de desterritorialización desde una perspectiva económica como aquel proceso de desposesión de las tierras dirigidas hacia un proceso más capitalista”. En el caso de Intag la cooperación internacional ha sido un actor influyente en la forma de producción de las fincas dirigiéndoles hacia procesos que se involucren más con el mercado internacional que requiere de certificaciones y calidades exigidas por entidades que regulan el comercio a nivel mundial.

En Intag, la inmigración hacia sus zonas para emprender procesos productivos por parte de habitantes mayormente urbanos y extranjeros también ha modificado en varias fincas las relaciones de producción hacia una concepción más de tipo capitalista aprovechándose de las ventajas comparativas que se daban en la zona. Para algunos campesinos, especialmente aquellos de mayor edad, todavía ha sido difícil adaptar sus procesos productivos basados en control de calidad que exige el mercado internacional para exportación, en el caso del café, se debe mantener una certificación de calidad de café orgánico en el cual se deben generar procesos controlados de trazabilidad del producto y normas sanitarias.

La actividad minera evidentemente modificó las formas de relacionamiento, se han generados redes para que los productos se inserten dentro de una lógica capitalista con el apoyo de la cooperación internacional, se han generado relaciones clientelares por parte de las ONGs y empresas mineras que han generado rupturas y fragmentaciones en la confianza existente entre las familias propias del territorio y también se ha modificado el espacio de producción sobre el cual residen los habitantes de Apuela.

4.3 Capital Social en los productores de café de Apuela

El café fue traído a la zona de Intag por los colonos y se aclimató en las huertas de plátano, guaba, cítricos, papaya y aguacate. Este producto ya era elaborado en las épocas coloniales por las haciendas de Irubi y Perugachi de San José de Minas, lugares donde provenían varios colonos de Intag. Coba Robalino (2018) señala que en estos lugares se cultivaban en los climas cálidos productos tales como la caña de azúcar, café, entre otros en el año de 1767. Además, en las entrevistas realizadas en campo, algunos actores han manifestado que el café es una bebida tradicional que se lo solía tostar en épocas de verano en pailas para luego pasarlo como parte de una actividad familiar.

Sin embargo, a pesar de que en la parroquia de Apuela la actividad económica se basa en la agricultura, el café no era considerado un producto importante para la producción como sí lo era la cabuya y el frejol, siendo este último el cultivo de mayor importancia que representa actualmente el 70% de la agricultura. Así como el café, la granadilla está siendo ahora un producto novedoso para las familias agricultoras ya que existen compradores que exportan la

granadilla, su ciclo de producción es mensual a diferencia del café que es anual, por lo tanto, sus retornos económicos son inmediatos y recurrentes.

En Apuela inicialmente las relaciones sociales entre las familias y comunidades eran de carácter comunitario, es decir, las acciones comunitarias se las realizaba para la provisión de servicios básicos, fiestas culturales, u actividades organizativas propias de la cercanía geográfica de los distintos asentamientos existentes, por lo tanto, este tipo de relacionamiento no era distinto para los productores de café.

Cabe señalar que las relaciones de carácter comunitario en Apuela, son similares a la de una comunidad tradicional de la sierra ecuatoriana, que Martínez (2002) las sintetiza a “las comunidades de esta zona geográfica sobre los siguientes aspectos centrales: a) posesión en común de algún recurso comunal, b) conformada por grupos de familias que actúan interactivamente para enfrentar situaciones y necesidades concretas, c) presencia de relaciones de cooperación e interacción entre familias, d) relaciones de parentesco que conforman el tejido social y permiten la fluidez de las relaciones de cooperación e interacción”.

En lo que respecta al ámbito productivo no fue sino hasta 1999 que se consolidó una asociación productiva. Tal como se mencionó anteriormente, su causa principal fue la disyuntiva de apoyar o no la actividad minera, pues una de las discusiones entre las familias era la posibilidad de generar mayores fuentes de empleo mediante el ingreso de la minería a gran escala o permanecer en condiciones precarias a través de la subsistencia y una comercialización de productos agrícolas que generaban bajos ingresos a las familias.

Por esta razón las organizaciones sociales que estaban activas en contra de la actividad minera trataron de identificar una forma de producción que permita mejorar las condiciones de vida de las familias en contraposición a la actividad minera. Es así como nace la Asociación de Caficultores del Río Intag (AACRI), organización que fue fundada en 1998 por 10 productores de café con el apoyo de organizaciones internacionales quienes ayudaron en la identificación de la ventaja comparativa del café en la zona de Intag por sus condiciones de altura y microclimas existentes.

De esta manera, se puso en marcha una mejora en la tecnificación del café, en la cual la Organic Coffee, Inc, una organización de Japón jugó un rol importante en la consolidación de la AACRI que mediante apoyo técnico y comercial generaron las condiciones para que el café se vuelva un producto atractivo para las familias de la zona.

El apoyo realizado se basó en generar técnicas de producción que permitan que el café sea exportable y comercializado en el mercado internacional, para lo cual se empezaron a realizar jornadas de capacitación en manejo y cuidado de las plantas del café para aquellas familias que se encontraban interesadas en ser parte de la asociación.

Es así como mediante la exacerbación social frente a la minería se pudieron consolidar relaciones de confianza entre las familias y se emprendieron otras estrategias para generar mejores ingresos económicos aprovechando el interés de organizaciones internacionales en apoyar la conservación del territorio, el café pasó a ser un producto importante en ciertas familias agricultoras de Apuela para tener mayores ingresos económicos.

La primera organización internacional en apoyar sobre estos procesos fue de origen japones, sin embargo, con el pasar de los años también aparecieron otras organizaciones internacionales relacionadas al café cuya procedencia era de Canadá y España con el fin que el producto de la zona sea vendido en estos mercados. De esta manera, la AACRI que fue la primera organización productiva y de café existente en la parroquia de Apuela promovió la tecnificación y un precio justo a los productores quienes también eran miembros activos de la asociación, a su vez se promocionó y se llevó a cabo la tecnificación de la producción del café orgánico cuyos cuidados son más elevados al de un café convencional.

La cooperación internacional en apoyo a la resistencia minera identificó que las condiciones de suelo, clima y posición geográfica permiten producir y ofertar un café de tipo arábigo cuya ventaja comparativa pueda ser aprovechada para la generación de recursos económicos, pues las condiciones de clima, altitud, precipitación, temperatura y suelos de la zona han permitido que el café inteño tenga una ventaja comparativa sea promocionado en el mercado externo e interno como un café de calidad.

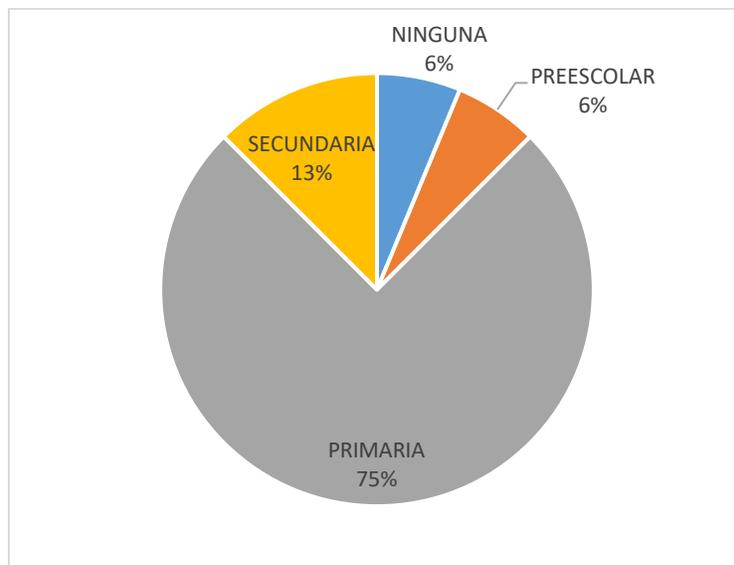
Los nuevos asentamientos de personas extranjeras y nacionales provenientes de zonas urbanas denotan también una modificación en las formas de trabajar y relacionarse de los productores de café, quienes han realizado mayores nexos comerciales y se han aprovechado de la posición de café de Intag para la producción de café que genere rentabilidades privadas.

De esta manera, se pudo identificar que las manifestaciones de capital social en los productores de café son diferentes y estas se encuentran sumamente vinculadas sobre el tipo nivel de posesión de tierras que cada productor posee, esto quiere decir que el capital social en pequeños productores es diferente con la de medianos y grandes productores.

4.3.1 Pequeños productores

Los pequeños productores, es decir aquellos quienes tienen una extensión de tierras menores a 5 hectáreas, son originarios de Apuela cuya edad promedio de los jefes de hogar es de 57 años de edad y su nivel de instrucción es mayormente primaria.

Figura 9. Nivel de instrucción de pequeños productores de café de Apuela



Fuente: Encuestas aplicadas en campo

De acuerdo con las encuestas realizadas en campo, dentro del hogar por lo general vive el jefe de hogar junto con su esposa, ya que sus hijos en su mayoría son mayores de edad y viven en

parcelas cercanas u otros han migrado hacia ciudades cercanas como Otavalo, Cotacachi, Ibarra y Quito.

En lo que respecta a la producción de café, se puede mencionar que es una producción a baja escala, pues llegan hasta un máximo de 10 quintales producidos en cada cosecha, por lo que la venta del café es principalmente para gastos adicionales que tiene la familia durante el año, ya que su venta se la realiza una vez al año y es la que genera ingresos económicos de la parcela. El resto de la tierra es utilizada para cultivos de ciclo corto como la granadilla, frejol, yuca, tomate de árbol, entre otros que permiten al productor tener retornos económicos más inmediatos o utilizar dicha producción para el autoconsumo.

Estos productores tienen una forma de relación productiva en el que diferentes miembros de sus familias participan en los procesos de producción de café, evidenciando así una relación de cooperación entre familias con vínculos relacionales fuertes, es decir en los procesos de producción participan las esposas de los hijos del jefe del hogar, cuñadas y hasta hermanos en estos procesos. De esta manera, el pago económico realizado por la producción de café para cada familia es recibir una contribución por su trabajo realizado o es un apoyo al jefe de hogar por su relación familiar.

Este trabajo de cooperación se lo realiza únicamente durante las jornadas de cosecha, lavado y secado del café, que se dan en los meses de junio, julio y agosto. Resulta interesante que, durante estos procesos de trabajo, existe una división de actividades entre los miembros del hogar, las mismas que son lideradas por el jefe de hogar quien tiene el conocimiento relacionado al café; adicionalmente durante estas jornadas se realizan actividades sociales como el compartir el desayuno y almuerzo entre todos quienes se encuentran trabajando.



Foto 8. Proceso de lavado del café-pequeño productor (Izquierda)

Foto 9. Proceso de secado del café-propiedad de pequeños productores (Derecha)

Fuente: Trabajo de campo

Los jefes de hogar y que son aquellos que han sido principalmente capacitados sobre el manejo, cuidado y proceso del café son quienes enseñan a los distintos miembros de sus familias en técnicas de producción con la finalidad de garantizar la trazabilidad exigida por la asociación para que el producto sea exportable. Sin embargo, en la actualidad existe un gran número de productores que mencionan que la capacitación ya no se recibe de la misma manera y en al menos el 50% de los pequeños productores se indica que ya no existe capacitación por parte de la asociación, por lo tanto, afecta a la garantía de trazabilidad del productor y su precio de compra es menor.

Tabla 7. Capacitación a pequeños productores de café

Capacitación a pequeños productores	Porcentaje
Indica que si tiene capacitación permanente	49%
No tiene capacitación Permanente	51%

Fuente: Encuestas aplicadas en campo

El trabajo de apoyo familiar durante las jornadas de cosecha que tienen estos productores es la única manifestación de capital social que se puede evidenciar, donde mediante los vínculos fuertes que tienen, existe el apoyo para la realización de estas actividades agrícolas.

Por otra parte, se pudo evidenciar que entre los productores pequeños y demás productores no existe una relación de reciprocidad o apoyo entre ellos, para realizar actividades tales como

prestamos, mingas, o trabajos al partir durante los procesos de la cosecha que es donde mayor se requiere de esfuerzo humano dentro del proceso productivo del café, pues cada familia realiza estos procesos de manera independientes con el apoyo de sus familiares.

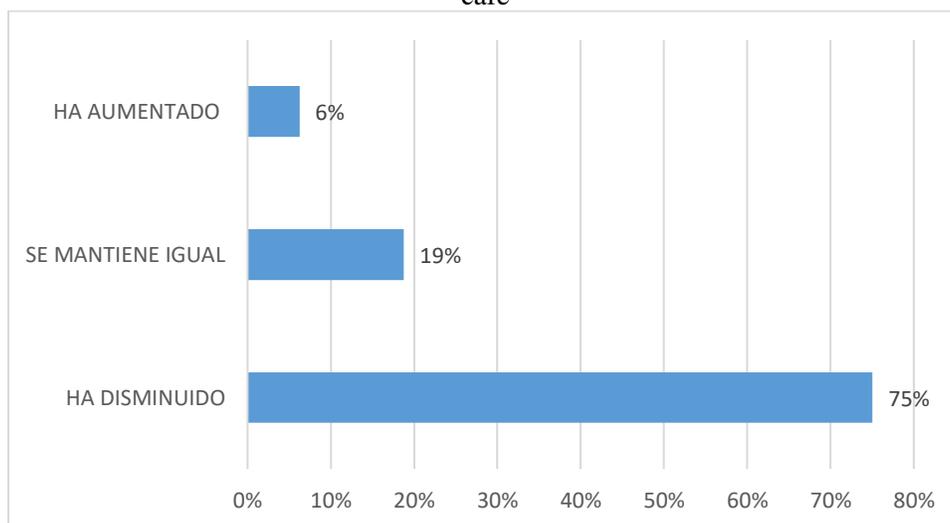
Tabla 8. Trabajos de cooperación entre productores asociados de café (pequeños productores)

	Minga	Trabajo al partir	Prestamos
Nunca	75%	88%	94%
Rara vez	25%	13%	6%
Siempre	0%	0%	0%

Fuente: Encuestas aplicadas en campo

Tampoco es que el ser parte de la asociación ha sido como una institución sobre el cuales se ha promovido el apoyo mutuo entre diferentes familias para la realización de procesos productivos referentes al café. Como parte de las entrevistas realizadas en campo, se ha manifestado que pérdida de confianza hacia la organización, y esto ha generado que también la confianza entre los productores se vea afectado, la percepción por parte de los pequeños productores respecto a la confianza entre los miembros de la organización AACRI, un 75% consideran que han disminuido y apenas un 6% de los pequeños productores han manifestado que la confianza entre los productores ha aumentado.

Figura 10. Percepción de pequeños productores referente a la confianza entre pequeños productores de café



Fuente: Encuestas aplicadas en campo

Por otra parte, en lo que respecta a manifestaciones de capital social en la comercialización, está es escasa o nula, pues únicamente dependen de la compra que realiza la asociación y compradores locales con mayor poder de negociación, por ejemplo debido a que la AACRI promueve el comercio justo, los precios del producto son mejores al de otros compradores, sin embargo, en los últimos años, existe por parte de los productores una mayor inclinación a negociar con los compradores locales, aun así los precios sean menores.

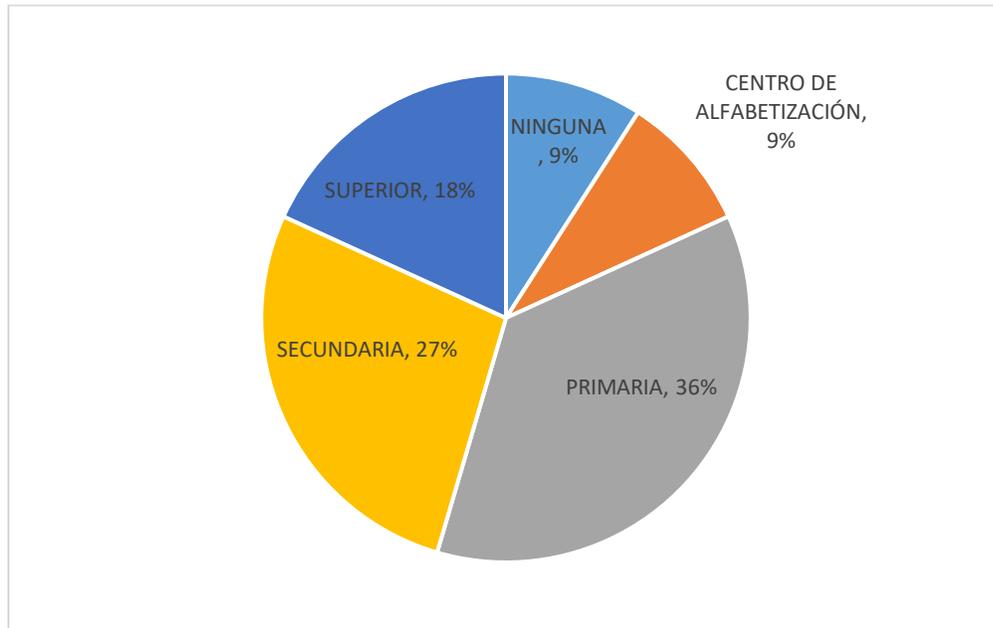
Adicionalmente, las relaciones con otras asociaciones, ONGs e instituciones públicas para fortalecer los procesos del café es escasa, pues los pequeños productores mantienen poco relacionamiento con estos actores que han sido fundamentales para el aprovechamiento del café en la zona, es así que el único medio de conexión entre estos productores y estos actores extraterritoriales ha sido mediante la asociación y sus respectivos líderes.

Como se pudo observar, de las encuestas y entrevistas realizadas en campo, se puede apreciar que en los pequeños productores no existe una red duradera de relaciones de reciprocidad entre los productores de café, pues la colaboración para los fines productivos de café es escasa y también la confianza entre estos ha ido disminuyendo con el tiempo. Si se pudo observar que se mantiene un capital social familiar, que es utilizado básicamente para las labores de cosecha y secado para la producción del café.

4.3.2 Productores de mediana escala

Los productores de mediana escala son aquellos quienes poseen entre 5 a 20 hectáreas, de las cuales destinan en promedio más de tres hectáreas a la producción de café. La media de edad de los jefes de hogar de este tipo de productores es de 64 años, es decir que son personas consideradas como adultos mayores, sin embargo, a diferencia de los pequeños productores, presentan un mayor nivel de instrucción, pues ya en este grupo de productores existen personas con educación superior.

Figura 11. Nivel de instrucción de medianos productores de café



Fuente: Encuestas aplicadas en campo

Por otra parte, similar a los pequeños productores al ser los jefes de hogar en su mayoría personas de una edad promedio de 65 años, son pocos los casos en los cuales viven con sus hijos, pues en su mayoría sus descendientes ya han conformado un hogar quienes viven en la misma zona de Intag o han migrado hacia otros cantones, sin embargo, en lo que respecta a la migración, si se puede mencionar que existen casos en que los hijos migran más por razones de estudios que por otros motivos.

En lo que respecta al cultivo del café, el proceso de cuidado de las plantas los realiza el jefe de hogar, sin embargo, durante la época de la cosecha por la extensión de terreno, a más del apoyo que reciben de los miembros del hogar, durante las jornadas de cosecha, se pudo observar que existe relaciones de apoyo familiar externo para las labores del café, cuyo proceso es similar al que realizan los pequeños productores quienes se apoyan de parientes próximos que no pertenecen al hogar. Sin embargo, por la extensión del terreno también se requiere contratar a jornaleros y se paga un valor aproximado de 15 dólares diarios para quienes trabajen en las jornadas de cosecha, despulpado y secado del grano.

De acuerdo con la entrevista realizada al expresidente de la Asociación,⁶ se menciona que anteriormente si se realizaban trabajos de apoyo por parte de los líderes para productores medianos en los procesos de la cosecha sin una contraprestación monetaria. Sin embargo, esta actividad no ha perdurado en el tiempo, y en la actualidad todo trabajo de apoyo que se realiza en los diferentes terrenos y no sean vínculos familiares se lo realiza mediante un pago económico, por lo tanto, de esta afirmación se evidencia que no existe una relación de ayuda mutua entre productores.

Para estos productores, la relación con la asociación ha sido más conflictiva debido a que para los procesos de cosecha y pago a jornaleros deben acceder a créditos en las diferentes cooperativas existentes, sin embargo, como los pagos en la actualidad se los realiza hasta cinco meses posterior a la entrega de los productos, los intereses de los créditos adquiridos hacen que no sea atractivo el mantener una asociación con la AACRI.

“Este año preferí no cosechar nada porque pagan después de varios meses, encima más tenemos que sacar créditos y endeudarnos con las cooperativas. Así que este año preferí no vender nada y deje que la cosecha se pierda [...]”.⁷

Es así como, para este tipo de productores, el retorno económico inmediato se torna una necesidad imperante debido a la condición estructural de financiamiento que pueden acceder los productores de café. En estos productores existe una mayor necesidad de apoyo por parte de los demás productores, sin embargo, la percepción de cooperación en labores relacionadas al café es menor que en pequeños productores, pues como se puede observar, por encima del 80% de los encuestados consideran que nunca ha existido un trabajo de tipo colaborativo tales como mingas, trabajos al partir o prestamanos.

⁶ Entrevista realizada a Edmundo Carvajal.

⁷ Testimonio de una socia productora.

Tabla 9. Trabajos de cooperación entre productores asociados de café (medianos productores)

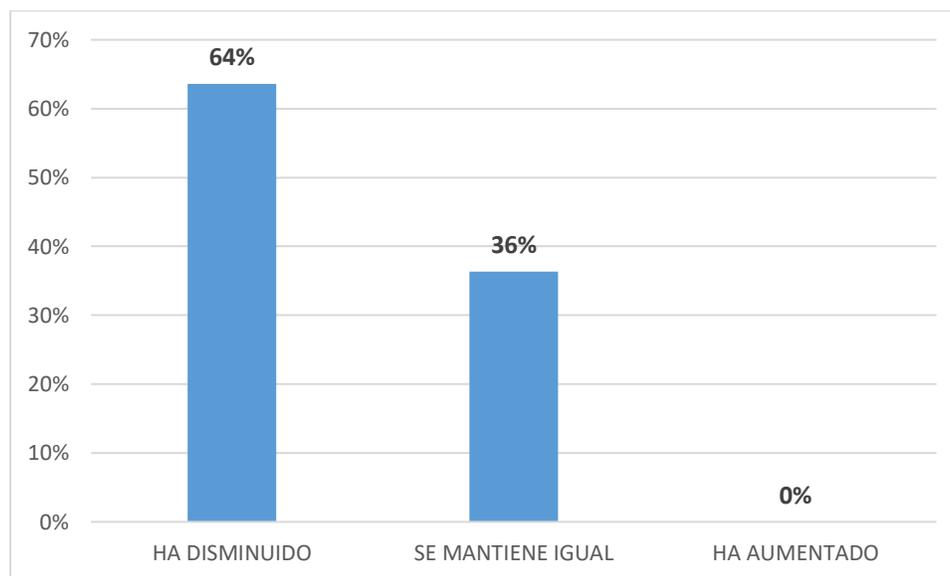
	Minga de los asociados	Trabajo al partir	Presta manos
Nunca	82%	100%	91%
Rara vez	18%	0%	9%
Siempre	0%	0%	0%

Fuente: Encuestas aplicadas en campo

Lo señalado anteriormente, refleja que no existe capital social desde el punto de vista de cooperación y reciprocidad entre los productores de café. Cabe indicar que, de acuerdo con las entrevistas realizadas, si existen productores pequeños que trabajan en las fincas de los medianos productores, pero su relación es inminentemente laboral donde realizan labores en calidad de jornaleros.

Por otra parte, la confianza entre los productores ha manifestado que ha sido débil entre los asociados, e incluso para la mayoría de este tipo de productores la confianza entre los miembros ha disminuido principalmente como consecuencia de la baja credibilidad de los líderes organizacionales.

Figura 12. Percepción de medianos productores referente a la confianza entre productores de café



Fuente: Encuestas aplicadas en campo

Finalmente, respecto a los medianos productores, se puede mencionar que no existe capital social relacionan entre los productores donde generan estrategias conjuntas para poder aprovechar el recurso del café y de esa manera generar mayor capital económico.

El capital social familiar mediante el apoyo a los jefes de hogar existe para las labores de cosecha, sin embargo, a diferencia de los pequeños productores existe un mayor nivel de vínculos comerciales mediante sus hijos, quienes han migrado hacia ciudades urbanas tales como Quito, Ibarra, Otavalo; con lo cual, mediante esta conexión han generado relaciones para comercializar sus productos a compradores externos. Sin embargo, cabe señalar que este tipo de estrategias se realizan de manera individual por las familias, es decir, que no se evidencia una cooperación relacional entre productores para aprovechar estos nexos comerciales entre productores.

4.3.3 Productores de mayor escala

En el territorio también existen productores de mayor escala, pero en su mayoría no pertenecen a una asociación de la zona, ya que sus relaciones comerciales son privadas y sus redes sociales son de tipo individual con compradores externos.

La gran parte de estos productores cuyas tierras son propietarios extranjeros o personas provenientes de las urbes, sus sistemas de producción tienen un mayor control técnico sobre el cuidado y proceso productivo, y en algunos casos ya realizan procesos de valor agregado del café como es el tostado y molido vendiendo así su propia marca y que por su volumen de producción han empezado a comprar café a pequeños y medianos productores de la zona.

Sin embargo, las relaciones que tienen con pequeños y medianos productores son exclusivamente de tipo comercial, más no existe una relación de apoyo técnico entre estos actores como una transferencia de conocimiento para un mejor cuidado del café o a su vez un pago más justo sobre el producto vendido por productores de menor escala. En los últimos años, se ha incrementado la relación comercial de los grandes productores, debido a que estos productores disponen de liquidez para realizar un pago inmediato a los pequeños y medianos productores con lo cual existe una mayor relación comercial, pues como ya se mencionó anteriormente, el retorno económico inmediato se ha vuelto un factor fundamental para las familias productoras de café.

Por otra parte, cabe indicar que también existen productores que tienen tierras en el territorio, pero son provenientes de ciudades como Quito u Otavalo y que no residen en la parroquia de Apuela sino es una persona conocida como el cuidador quien se encarga de administrar los cultivos, que en su totalidad estos cuidadores pertenecen a familias campesinas de la zona de Intag.

El cuidador realiza su trabajo productivo del café con apoyo de su familia donde intervienen su esposa e hijos, mientras que el dueño de la tierra por lo general realiza visitas semanales a las fincas para controlar la producción, el dueño del terreno es quien realiza las actividades de comercialización del producto.

Los grandes productores que si pertenecen al territorio son pocos, cuyo nivel de instrucción es mayormente secundaria, y tienen un mayor relacionamiento con las distintas organizaciones que existen en la zona de Intag, son miembros de directorios y en algunos casos ocupan puestos políticos. También es importante indicar que estos productores que son grandes y pertenecen al territorio, el cultivo destinado al café no supera la ocupación de tres hectáreas de terreno, es decir destinan al cultivo del café aproximadamente menos del 10% de su terreno.

Aquellos quienes tiene hijos mayores edad, por lo general tienen educación superior y en lo que respecta al café tienen un rol importante debido a que han promovido el generar valor agregado en la producción del café como es llegar hasta un proceso de molido y venta en otras ciudades con vínculos generados por los propios hijos de los jefes de hogar.

No se evidenció en las entrevistas realizadas, la existencia de capital social relacional de estos productores con pequeños y medianos productores de café, pues las relaciones son eminentemente comerciales donde los grandes realizan la compra del café a los pequeños, pero no hay un apoyo o cooperación al respecto. El aspecto que determina la relación comercial entre los productores es el pago inmediato por la compra del quintal de café. Tampoco se evidenció la generación de lazos de cooperación y confianza entre grandes productores, puesto que cada uno trabaja de manera individual en su proceso de café y no existe traspaso de conocimiento entre ellos sobre los procesos o formas de comercialización del café.

Capítulo 5

Capital social en la agroindustria rural del Café

5.1 El proceso agroindustrial del café

De acuerdo con Canet Brenes et al (2016) el proceso de producción del café se divide en tres fases, la primera que es la producción agrícola entre la cual se puede encontrar dos variedades de café cultivado que son el de tipo arábigo y el robusta, a su vez se puede encontrar dos técnicas de producción que son las de tipo no orgánico y orgánico, siendo esta última la que tiene un precio más cotizado en el mercado internacional.

La cosecha del café se lo realiza una vez al año en las épocas de junio, julio y agosto que es el tiempo en el cual las cerezas de la fruta se encuentran listas para ser cosechadas. Los árboles de café en un sistema de producción controlado se encuentran junto a plantas de mayor altura para generar sombras ya que los rayos solares afectan el crecimiento de los frutos de café.



Foto 10. Planta de café listo para la cosecha

Foto 11. Cerezas de café extraídas de la planta

Fuente: Trabajo de campo

Como se puede observar en las imágenes, la imagen no es una planta de café que se encuentra lista para un proceso de cosecha, la segunda imagen refleja las cerezas de café cuya coloración es roja lo que indica que se encuentra madura para pasar al siguiente proceso.

La segunda fase consiste en el procesamiento del café, la misma que es ejecutada en dos etapas, el despulpado de la fruta que es el cambio de la cereza al café pergamino seco, y la otra etapa consiste en el trillado que es un proceso en el cual el café pergamino se transforma de café pergamino en café verde, esto consiste en quitar las impurezas del café pergamino para que el café oro sea exportable ya que se somete a procesos de clasificación definidos por la forma, tamaño y peso del grano a conformidad del comprador.



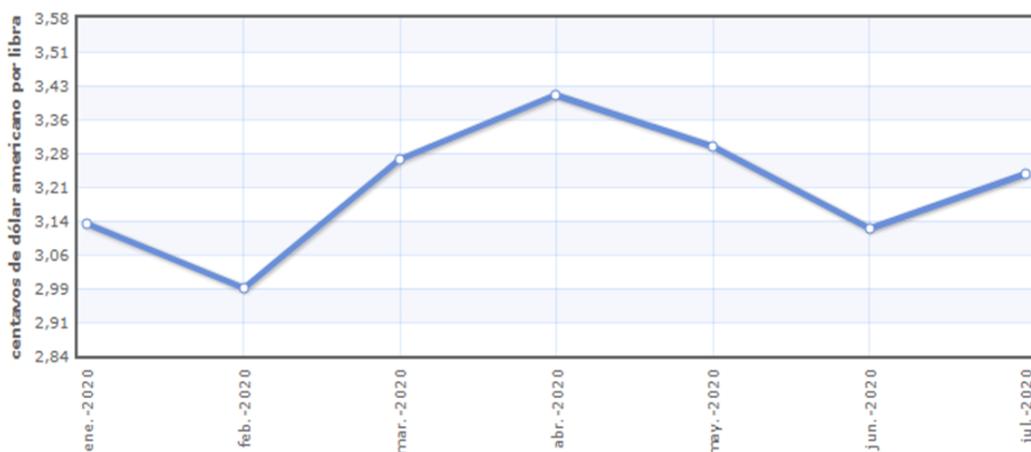
Foto 12. Maquina despulpadora de café
Fuente: Trabajo de campo

La figura 10, es una maquina despulpadora de una finca cuyo volumen de producción es de 20 quintales anuales de café. Este proceso lo realizan entre dos o tres personas, en la cual las cerezas de café se insertan por la parte superior y otra persona es quien mediante un recipiente hondo colecta los granos de café que serán puestos posteriormente al sol para transformar al café pergamino seco.

La última fase es la industrialización, proceso en el cual mediante el café verde es sometido al tostado que permite generar la preparación de la infusión para su consumo final. En esta etapa operan plantas industriales que tuestan el café y plantas solubilizadoras que son aquellas que generan el café soluble.

El café arábigo es la variedad de mayor calidad que el café robusta, este se da en zonas altas y su calidad depende de su localización geográfica donde es cosechada dadas las condiciones de luminosidad, altura y clima sobre el cual se encuentra la planta, este tipo de café no se lo procesa de manera soluble sino únicamente molido. En el mercado internacional se cotizan los precios en un promedio de 3,50 dólares la libra, lo que sería en 160 dólares el quintal de café pergamino.

Figura 13. Precios internacionales del café arábigo por libra



Fuente: www.Indexmundi.com

A pesar de que el último proceso industrial es el tostado del café, existe una última etapa que es le denominan en taza, es decir la presentación en que el café se puede tomar como puede ser expreso, americano, cappuccino, entre otros. De un quintal de café pergamino cuyo valor se encuentra entre los 170 dólares, se puede llegar a producir hasta un aproximado de 3500 tazas de café⁸, cuyo valor referencial de un café expreso llega a costa hasta un dólar con cincuenta centavos la taza en una cafetería.

⁸ Cabe indicar que independientemente de las presentaciones de café que se realicen, estas utilizan la misma cantidad para su elaboración.

Este último proceso es muy importante para aquellos que son catadores de café, pues a pesar de que el café provenga de un lugar cuyas condiciones climáticas sean buenas, la cafetera regula aún más los niveles de aroma y sabor para un consumidor final.

5.2 La Asociación de Caficultores del río Intag

La AACRI mediante la asociación estableció y promovió principalmente la producción de café orgánico, en la cual empezó apoyar a los productores en tecnificación del café a través de la capacitación en cosecha y cuidado de las plantas, lavado y secado del producto a fin de que estos puedan garantizar la calidad esperada de los compradores internacionales.

De esta manera, el café mediante el impulso de la AACRI se empezó a posicionar como un producto propio de la zona de Intag que contribuye a la lucha contra la minería a gran escala, pues se generó una promoción de identidad propia del recurso por su origen y bondades geográficas que hacen del café de Intag un producto de calidad. Pero más allá de eso, se construyó una propia marca que buscó resaltar el nombre de Intag, se generaron empaques con especificaciones del origen del producto y de la zona, poniendo énfasis en que se busca mediante el aprovechamiento productivo del café hacer frente a la intromisión minera en la zona, y también se utilizaron otros productos propios del territorio para empaques como son los sacos de cabuya que son propios del territorio (Boucher;2006).

En ese sentido, fue como el café de la zona se dio a conocer en el mercado nacional e internacional, por lo que se puede indicar que este producto fue un recurso específico del territorio cuya promoción fue posicionar el producto como un recurso diferenciador, donde se identificó el recurso, se generó una estrategia de valorización de su origen, y se puso en práctica su comercialización resaltándolo como un producto diferenciador (Campagne y Pecqueur;2014). Con la valorización del café, y el liderazgo de la AACRI para impulsarlo, de los 10 socios iniciales con los cuales contaba la asociación, se empezó a expandir aceleradamente a 150 socios con un promedio aproximado de 16 hectáreas de café generando así una producción de 300 a 400 quintales cada cosecha.

Hasta el 2010 la producción se expandió y generó mayores socios incrementando el número de hectáreas a 220 y una producción promedio de 2300 quintales, los socios llegaron a ser hasta 450 y de otras regiones, pues en la actualidad la AACRI cuenta con socios pertenecientes de las parroquias de Apuela, Vacas Galindo, Cuellaje, Peñaherrera, Junín, Plaza Gutiérrez; pero además también existen socios de San José de Minas y Nanegalito.

De acuerdo a McBurney (2010), la Asociación empezó con 100 miembros y esta fue creciendo hasta obtener en el 2010 aproximadamente 400 miembros que como ya se indicó anteriormente no eran únicamente de la parroquia de Apuela sino también de otras zonas próximas como San José de Minas y Nanegalito.

Tabla 10. Socios de la Asociación AACRI

Año	Número de Miembros
1999	100
2001	200
2002-2004	300
2005	240
2006-2007	300
2008-2009	400

Fuente: McBurney (2010)

Durante este tiempo la asociación consolidó su infraestructura y perfeccionamiento para el proceso, acopio, control de calidad como la adquisición de laboratorio de microorganismos, área de empacado y cualificación de equipo técnico para asesorar a los productores miembros garantizando trazabilidad en el producto y calidad, especialmente para el café que requería certificación orgánica, con lo cuál el café de la zona pudo obtener certificaciones de calidad que le permitieron posicionarse en el mercado exterior como es el japonés y europeo.

Para el desarrollo y perfeccionamiento de los procesos de café, los actores externos jugaron un rol fundamental, pues en esta época se consolidaron asociaciones con organismos internacionales tales como la Cooperación Española, Fondos Ágiles, Xarxa Consum Solidary, Agencia de Desarrollo de los Estados Unidos (USAID) el programa de Bosques Neblina Probona y la corporación Ecuatoriana de Cafetaleros – CORECAE – y formamos parte del Consejo Nacional de Caficultores del Ecuador. Todas estas han apoyado a la asociación para mejorar los procesos

productivos del café y a su vez los mecanismos de comercialización del mismo desde la cosecha hasta el empaclado del café.

Además de los actores externos, también existió una participación importante de instituciones públicas como el Gobierno Autónomo Descentralizado del cantón Cotacachi, que apoyó en la promoción del café y fortalecimiento de la asociación para que este a su vez mejore sus estrategias asociativas y comerciales. En ese sentido, si se puede indicar que se consolidaron procesos de convergencia entre diferentes actores que permitieron una gobernanza del recurso para posicionar su valorización, pero cabe indicar que, si bien es cierto que varios actores extraterritoriales apoyaron en el posicionamiento del café, el liderazgo interno de ciertos actores locales fue el impulso fundamental para la valorización de este recurso. En ese sentido, estos procesos de gobernanza territorial producto de una coordinación entre diferentes actores tanto públicos, privados, ONGs y locales permitieron al café ser aún más un producto específico que buscaba mejorar la calidad de vida de las familias de la zona (Campagne y Pecqueur; 2014). Posteriormente, y aprovechando la articulación con actores externos la AACRI empezó a generar otros procesos de valor agregado relacionado al café, de esta manera es como pasó a incorporar maquinaria para poder tostar el café, el mismo que se vende en el mercado internacional por un valor mayor al café pergamino, y principalmente en el mercado nacional llegó a vender hasta molido el café en presentaciones para consumo individual, generando así estrategias de valor post-cosecha del producto y consolidarse como una agroindustria local.

Sin embargo, a pesar de los esfuerzos y consolidación de la agroindustria rural del café por parte de la AACRI, la continua intromisión de las empresas mineras y nuevas regulaciones generadas desde el gobierno central a las asociaciones también empezó afectar a los principios y la confianza de los productores del café; generando así disputas entre los miembros de la asociación.

De esta forma se empezó a quebrantar la unión y las relaciones de confianza entre los productores con la asociación, especialmente por un descontento con los líderes de la organización influenciados en mayor medida por las empresas mineras y también por nuevos productores particulares que empezaban a comprar tierras para la producción del café. Esta pérdida de

confianza frente a la asociación hizo que se conforme la Asociación de Productores de Café de Intag (APCI), la cual tiene apoyo de las empresas mineras. Esta asociación también produce y vende café molido con la identidad del café de altura de Intag, sin embargo, su marca no es reconocida como la AACRI, pero se evidencia una marcada disputa y rivalidad entre las asociaciones.

Uno de los elementos sobre los cuales se generó esta ruptura y descontento de los productores de café, es la liquidez que las familias necesitan para su subsistencia, pues las familias productoras realizan la inversión en recursos para la producción de café y el pago inmediato ha sido determinante para que se conforme otra asociación cafetalera sobre la cual se genera la ruptura de confianza referente al liderazgo y organización de la AACRI. Esto ha generado que también no se evidencie un empoderamiento de los productores en la asociación, lo que ha llevado a que el número de miembros en la actualidad sea de 168 en total y ya no 400 como fue en el 2010.

Martínez (1999), señala que unos de los cambios sustanciales que se están generando en los productores rurales son la diversificación productiva, el incremento de la dualidad social, y la búsqueda de retornos económicos rápidos siendo este último un factor importante que ha determinado las relaciones de confianza entre la asociación y los productores de café pues señalan que los pagos inmediatos por la producción de café son determinantes para la venta del producto.

Los conflictos generados por influencia de las empresas mineras sobre los productores, así como concepciones e ideas diferentes de aquellos nuevos pobladores de la zona, han hecho que exista una división de los productores de café, los cuales se alinean con una asociación u otra, y también existen aquellos que utilizan a las asociaciones como medios de comercialización de sus productos sin intervenir en un apego estricto sobre una asociación en particular. Estas situaciones han afectado que la Asociación continúe con el mismo dinamismo que años atrás en generar un mayor posicionamiento del café y promocionarlo por su lugar de origen.

Actualmente, la AACRI se ha especificado en la producción orgánica, la cual es más cotizada en el mercado internacional, pero a su vez exige una mayor tecnificación en los procesos

productivos por la garantía de certificación que requiere. En promedio el café orgánico representa un 40% de total de la producción.

Tabla 11. Producción total en quintales de café pergamino AACRI

Orgánico	Convencional	Total
450	700	1450

Fuente: Asociación de Caficultores del río Intag

En ese sentido al ser el café orgánico un producto que debe garantizar la certificación internacional, la Asociación paga al productor un valor de 215 dólares por cada quintal, mientras que un quintal de café convencional paga 163 dólares a los productores.

La Asociación utiliza de dos diferentes maneras, la primera consiste en que una vez que se realiza la compra al productor del café, la AACRI mediante su infraestructura realiza la siguiente etapa del proceso productivo, es decir, el trillado para transformar el café pergamino en café verde, el cual es empacado para su exportación que en el mercado internacional se realiza la venta en 360 dólares por quintal y en el mercado nacional en 300 dólares de café orgánico, mientras que el café convencional tiene un costo aproximado de 275 dólares por cada quintal.

Figura 14. Proceso de venta de café pergamino AACRI



Fuente: Trabajo Investigativo.

La ilustración anterior refleja la participación de cada actor en el proceso agroindustrial, como se pudo observar la asociación provee de insumos a precios convencionales a los socios productores de café quienes venden el café secado para que posteriormente la AACRI realice la limpieza del café adquirido en finca mediante el procesado (trillado) y poder así exportar al comprador

internacional. El proceso de tostado del café y molido del mismo ya se lo realizan aquellos consumidores externos.

El otro uso que la AACRI realiza del café es hasta la etapa del molido de café, del total de café verde adquirido por la asociación, aproximadamente un 48% pasa por la última etapa de procesamiento del café, que es el tostado de grano de café verde cuyo precio por cada quintal de café tostado es vendido en 575 dólares.

Figura 15. Proceso de Molido por parte de la Asociación AACRI



Fuente: Trabajo Investigativo.

A su vez la AACRI realiza envasado personal para el consumo individual del café en diferentes presentaciones, las mismas que se realizan en diferentes presentaciones que incluyen una breve descripción en el empaque acerca de la procedencia del café mencionando el apoyo a la contribución de la conservación del medio ambiente. Algunas presentaciones se las realiza con productos artesanales de la zona como son la funda de cabuya que lo realizan personas artesanas de la misma región de Intag y también se exportan en el mercado asiático y europeo. El listado de precios del café para consumo personal es el siguiente:

Tabla 12. Detalle de precio de venta al público de café molido en la AACRI

Detalle	Precio (dólares americanos)
Café con funda de cabuya	6,16
Café sin funda de cabuya	6,05
Selectos (café orgánico)	6,90
Café con válvula	6,51
Sachets	0,50

Fuente: Asociación Agroartesanal de Caficultores del Río Intag.

Por otra parte, en lo que respecta al café en taza, es decir a la venta de bebidas elaboradas a base de café, la asociación ha realizado estrategias de negociación con cafeterías en Quito, Otavalo y Cotacachi donde se puede observar el logotipo y el nombre de Intag en las cafeterías que para los consumidores genera la perspectiva de que las cafeterías son propias de la asociación por sus logos y nombres que se encuentran en los distintos establecimientos, sin embargo, estos locales son de dueños particulares quienes utilizan la imagen de la asociación, quienes adquieren a menor costo el café y lo promocionan mediante sus establecimientos. Cabe indicar que las utilidades generadas en estos establecimientos no son percibidas por la AACRI.



Foto 13. Cafetería ubicada en el cantón Cotacachi (Izquierda)

Foto 14. Cafetería ubicada en el cantón Quito (Derecha)

Fuente: Trabajo de campo

Las ilustraciones indican una cafetería ubicada en el cantón Cotacachi y otra cafetería ubicada en la ciudad de Quito, donde se puede visualizar la imagen de la asociación de cafetaleros del Rio Intag como parte de promoción de su café, adicionalmente, cabe indicar que dentro de la cafetería existen ilustraciones que reflejan la situación de la lucha anti minera en Intag.

5.3 El capital social en la conformación de la agroindustria rural de café en Apuela

Uno de los elementos relevantes que determina el enfoque SIAL es ir más allá de una localización de una agroindustria rural en un territorio determinado, sino la creación de agroindustrias como el resultado de una proliferación de procesos agregadores de valor resultado

de las interacciones y procesos organizativos de los actores en un territorio determinado (IICA, 2013) (Baquero et al, 2013) (Muchnik, 2006).

En ese sentido, la AACRI ha jugado un rol fundamental en el posicionamiento agroindustrial del café, pues ha sido la institución que promovió y lideró los procesos de valorización de este recurso dando a conocer sus ventajas comparativas por sus condiciones climáticas.

La gobernanza territorial generada a raíz de la valorización del café como un recurso específico fue fundamental para posicionarlo, pues como ya se ha mencionado, los actores institucionales como gobiernos locales, actores internacionales como ONGs han tenido una importante participación en torno al café, a través de la promoción del producto y la apertura de mercados internacionales y nacionales.

De este posicionamiento inicial del café, se beneficiario otros actores locales, como son agricultores apoyados por empresas mineras, quienes también mediante la organización colectiva conformaron una asociación para generar esfuerzos conjuntos que permita tener un mayor aprovechamiento del café e incluso generar procesos agregadores de valor como es la venta del café tostado y molido cuyo margen de renta es mayor al del café pergamino.

Así también productores individuales tanto locales como externos quienes ha comprado tierras en la zona se han visto beneficiados de la valorización del café, pues se han insumido de la información relacionada al café de la zona aprovechando la presencia de actores externos como ONGs e instituciones públicas, con lo cual también han generado procesos de transformación del café hasta el molido. Sin embargo, cabe indicar que estos productores son en su mayoría aquellos quienes ya tenían una posición económica mejor al resto de productores por lo que han aprovechado de este recurso para incrementar su capital económico.

De esta manera, es como se llegó a consolidar el café como un producto agroindustrial en Apuela y todo el valle de Intag, mediante el liderazgo inicial de la AACRI como primera asociación de caficultores de la zona y el apoyo de actores externos para su posicionamiento, de los cuales otros

actores aprovechando la proximidad geográfica y la posesión de tierras emprendieron de manera particular el negocio del café.

Cabe indicar que aquellos quienes han logrado la generación de valor agregado del café son actores cuyo capital económico les permite destinar recursos para realizar procesos agroindustriales, es decir, estos actores han logrado aprovechar su capital económico inicial y potencializar su capital social referente a la producción del café para poder así generar estrategias para la transformación del café hasta el molido e incluso en pocos casos hasta el proceso de taza.

En ese sentido, la disposición de capital económico previo resulta un factor elemental para que los actores de manera individual emprendan en procesos de transformación del café pues las inversiones que se deben generar en maquinaria especializada para el tostado y el molido del café resultan elevados para la economía de una familia, por esta razón no se evidencia en ningún pequeño productor y la mayor parte de medianos productores casos en los cuales de manera individual hayan logrado realizar procesos industrializados del café.

El aprovechamiento de proximidades geográficas, como es el caso de ciudades como Cotacachi, Otavalo y Quito, que son ciudades con un importante dinamismo turístico ha sido un factor fundamental para la promoción del café, cada actor que ha generado un proceso de transformación, de manera individual ha generado sus propias estrategias de comercialización en estas ciudades donde se vende en mayor medida el café de la zona.

A pesar de que la consolidación de la agroindustria del café en Apuela tiene varios elementos desde la perspectiva de un enfoque SIAL, este no se cumple en su totalidad, pues no todos los actores han estado involucrados en los procesos de industrialización del café, pues estos procesos han sido llevado a cabo de manera individual por aquellos productores que han estado inmersos dentro de estos procesos, y en el caso de las asociaciones como la AACRI, los procesos de generación de valor agregado no han involucrado a todos sus miembros y en su mayoría tampoco han sido beneficiados.

Por lo tanto, si resulta importante como se conforma el capital social dentro de estos procesos de agroindustria, que en el caso de la parroquia de Apuela ha sido explotado de manera individual pero no de manera colectiva, y a pesar de que la asociación de la AACRI como una organización ha sido la principal promotora de estos procesos de agroindustria, no se puede decir que ha sido mediante relaciones de apoyo mutuo y cooperación entre todos sus miembros. Esto lleva a una reflexión sobre el capital social, pues no solo el hecho de que exista una institución asociativa es el reflejo de manifestación de capital social, pues en sus bases pueden existir fraccionamientos de relaciones recíprocas, así como poca participación de sus representados lo que hace que la institucionalidad sea una pantalla de capital social.

En ese sentido, se considera importante lo mencionado por Martínez (1997), quien indica que *“es necesario adentrarse en la institucionalidad de las organizaciones para captar las tendencias internas, el espesor y la solidez de su representatividad [...]”*, ya que esto permite identificar la existencia de capital social para alcanzar los fines organizaciones, que en el caso de la AACRI dicha participación interna se encuentra desgastada y no existe un capital social que les ha permitido a todos sus actores estar inmersos en los procesos de agroindustria del café, poniendo en cuestión si esto puede llegar a ser un sistema agroindustrial localizado (SIAL).

5.5 La sostenibilidad de la confianza en la Asociación

En los procesos de elaboración de encuestas y entrevistas a distintos actores, se pudo evidenciar que la asociación vivió dos momentos que se encuentran marcados por sus liderazgos pero también por normativas que la Superintendencia de Economía Popular y Solidaria⁹ reguló a las asociaciones de este sector que exigieron formas específicas de organizaciones como es el caso de tener un administrador de la asociación adicional al presidente lo que empezó a generar diversidad de criterios referentes al manejo financiero y conceptual de la asociación.

La AACRI tiene aproximadamente 22 años de existencia, y en sus inicios con el apoyo de la cooperación internacional generó un proceso de redes con los socios productores mediante la

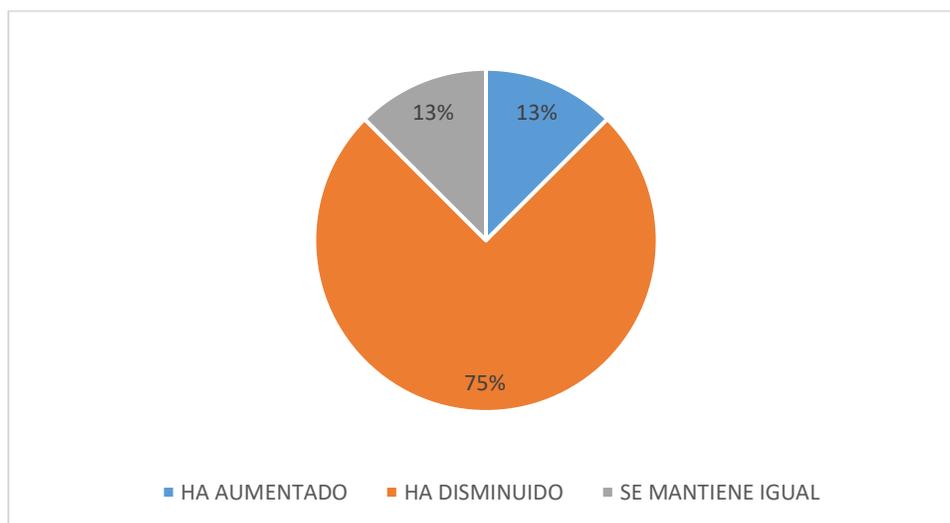
⁹ El capítulo tercero de la ley que reglamenta a las asociaciones de economía popular y solidaria especifica la forma de organización que deben tener las asociaciones de este tipo para efectos de control por parte de las Superintendencia de Economía Popular y Solidaria. Esta ley fue emitida el 27 de febrero del 2012 y publicada en el Registro Oficial Suplemento 648.

capacitación y tecnificación del cultivo del café, lo que le permitió obtener certificaciones de calidad referentes al café orgánico.

Se mencionan en las entrevistas que se realizaban jornadas de capacitación constante, y se dotaba permanentemente de materiales para los procesos de cosecha y secado en cada una de las fincas de las familias, adicionalmente, los pagos que se realizaban eran inmediatos. Las normas que se establecieron para ser miembro de la asociación y que actualmente siguen vigentes son el garantizar la venta a la AACRI de al menos el 80% de la producción el 20% adicional el productor puede disponer para otros usos, a cambio se capacita y tecnifica al productor dotándole de insumos a precios convenientes y comprando los productos a un precio más justo que los intermediarios.

Sin embargo, la diversidad de criterios al contar con diferentes actores gerenciales dentro de la asociación discusiones sin consensos en las juntas, así como una reducción de recursos de la cooperación internacional ocasionó que actividades tales como las capacitaciones permanentes, visitas continuas a las fincas para asesoramiento en el cuidado de las plantas, dotación de insumos empezó a generar una ruptura organizacional y pérdida de confianza por parte de los productores, principalmente los pequeños productores quienes no se han involucrado en los procesos gerenciales de la organización.

Figura 16. Confianza de los miembros de la asociación

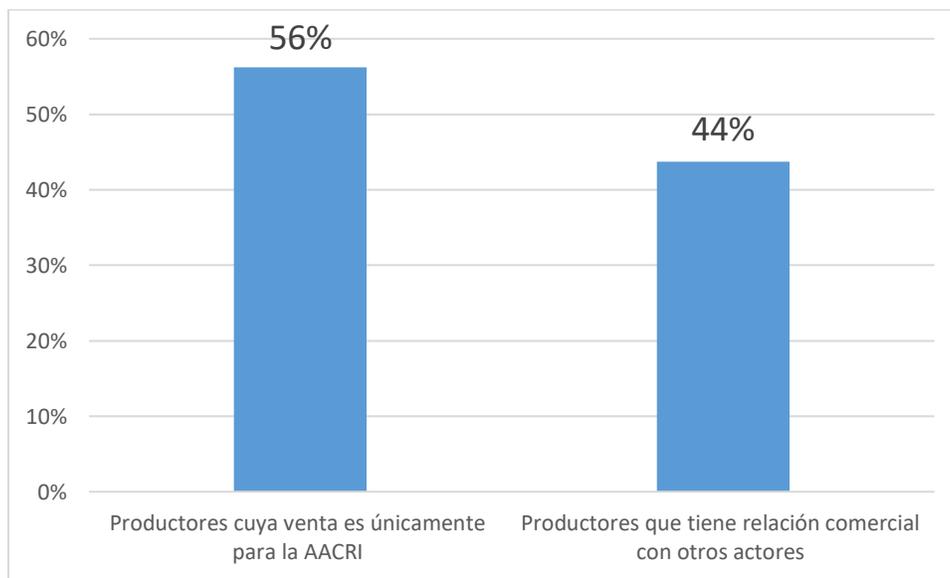


Fuente: Encuestas aplicadas en campo.

En las encuestas aplicadas en campo, un 75% indicó que la confianza en la asociación ha disminuido notablemente en los últimos años, y esto también ha influenciado en la percepción de los socios referente la existencia de cooperación entre los socios quienes en similar magnitud han manifestado que ha disminuido.

El pago tardío por la compra de los quintales de café producidos por las familias productoras es el factor determinante para la pérdida de confianza en la asociación y es lo que ha generado que los productos cosechados sean vendidos a otros actores del mismo territorio, que a pesar de que los precios son menores a los ofertados por la AACRI, lo relevante es la liquidez. Por lo tanto, como ya se ha indicado anteriormente esto ha ocasionado que los productores tengan relaciones comerciales con otros compradores principalmente son del mismo territorio y son productores de mayor escala quienes ya realizan procesos de molido y envasado del café promocionando su propia marca pero que no pertenecen y no han sido parte de la AACRI.

Figura 17. Porcentaje de socios que vende productos a otros compradores



Fuente: Encuestas aplicadas en campo

Como se puede observar un 44% si vende sus productos a otros compradores diferentes de la asociación, cuyas relaciones comerciales no se han generado a través de la asociación sino por fuera de la misma, por lo tanto, no ha sido la organización no ha sido una institución que les ha permitido a todos los productores generar mayores redes para la venta de sus productos.

La transparencia por parte del nivel gerencial de la organización para los productores también ha influenciado en esta pérdida de confianza y cooperativismo entre los socios, durante los procesos de entrevistas y encuestas aplicadas, la percepción de los productores es que no se transmiten los motivos por los cuales los pagos tienen demoras o lo que se está haciendo con los productos.

En un estudio realizado por Flores&Rello (2001) sobre el capital social y sus limitaciones en organizaciones rurales de México, se presentó dentro de una conferencia de la “Comisión Económica para América Latina” (CEPAL), que un tema crítico para garantizar el capital social entre los miembros de una organización es la “transparencia referente al uso de recurso por parte de los dirigentes y los miembros de la comunidad, si esto no se mantiene se debilita el capital social, se pierde la confianza y el espíritu de cooperación”.

En ese sentido, queda repensar nuevamente sobre los procesos de organización colectiva que se generaron en este territorio y como se puede aprovechar elementos existentes para volver a fortalecer la organización y las relaciones de confianza entre los productores de café. Este caso es muy similar al analizado por Martínez Godoy (2016) quien analiza y explica como los procesos de agroindustria pueden modificar las lógicas de capital social en un territorio determinado tendientes más hacia una lógica individualista mercantil, por lo que sugiere rescatar mediante la lógica de las proximidades territoriales como favorables para la conservación de relaciones de confianza.

Bajo esta lógica, en los productores de Apuela, el generar procesos de reorganización y fortalecimiento de la confianza de los productores mediante acciones colectivas a través de la participación de los líderes de las asociaciones ya existentes, así como de las ONGs y el Estado que han permanecido activos en los procesos de industrialización y valorización del café, pueden contribuir a una reconfiguración de la organización insertando a los productores en los procesos de agroindustrialización del café siendo también partícipes de obtener un mayor capital económico.

Adicionalmente, los productores que se encuentran en el mismo territorio pueden ser elementos claves para esta reconfiguración organización, ya que ellos de manera individual han logrado

posicionar sus procesos productivos y comercialización del café, pueden generar procesos de apoyo hacia pequeños productores, es así como se puede aprovechar la proximidad de estos actores para que el café se posicione bajo un sistema industrial agroalimentario localizado (SIAL), donde existe una participación organizada de todos los actores y mejore sus calidad de vida.

Capítulo 6

Impacto socioeconómico del capital social en los productores de café

6.1 Productores que realizan hasta el proceso de secado del café

El café ha generado que en las familias productoras, especialmente en pequeños productores, este recurso sea una fuente de ingreso económico de mayor rentabilidad al de otros productores, de esta manera han podido adquirir otro tipo de bienes de consumo como es el caso de pagar educación superior a sus hijos, vestimenta, entre otros que les permite adquirir otro tipo de capitales como es el cultural al dotar de mayor educación a sus hijos, o comprar terrenos y de esta forma adquirir mayor capital económico.

A pesar de que el café en varios productores si ha representado una mejora en su economía, los retornos económicos inmediatos de la producción del café es una necesidad imperante para su desarrollo. En algunos casos los productores han tenido que acceder a créditos para la época de cosecha del café y sus pagos se han realizado hasta seis meses posterior a la entrega del producto, generando así un aumento en los costos debido al pago de intereses que deben realizar con las instituciones financieras.

Tabla 13. Percepción de incremento de sus ingresos por la producción del café

	HA AUMENTADO	SE MANTIENE IGUAL	HA DISMINUIDO
SECADO	17%	58%	25%
MOLIDO	67%	0%	33%

Fuente: Encuestas aplicadas en campo

Como se puede observar en la tabla presentada anteriormente para aquellos que realizan un proceso hasta el secado su percepción de mejora en el 58% de los productores referente a que si sus ingresos económicos se han incrementado, consideran que se ha mantenido igual y un 25% piensa que han disminuido, especialmente porque no tienen compradores en el último tiempo y el manejo del café requiere de cuidados e inversión de tiempo y recursos para su producción.

De acuerdo con las encuestas aplicadas en campo, los ingresos promedios de estas familias no superan los 350 dólares mientras que el salario básico común es de 394 dólares. Esto implica que su alimentación básicamente sea del autoconsumo generado en los terrenos y ventas de cultivos de ciclo corto como es la granadilla. Al ser el café un producto de una sola cosecha anual, los ingresos percibidos se prorratan durante todo el año para los gastos familiares como es alimentación.

Sin embargo, si existen casos en los cuales las familias productoras han manifestado que la producción de café ha sido su fuente de ingresos para gastos importantes como es la educación superior de sus hijos que lo han realizado en otras ciudades próximas a Intag.

Para aquellos productores quienes dependen sus ingresos monetarios exclusivamente del café, son por lo general familias donde sus hijos no están involucrados en los procesos de tecnificación y mejora del cultivo, si bien es cierto apoyan en actividades tales como la cosecha sus actividades económicas son distintas y conforman otro núcleo familiar, además su edad promedio ya supera los 50 años de edad.

Por otra parte, cabe indicar que si bien es cierto que desde los inicios de la conformación de la asociación existió un apoyo y cooperación para que los productores generen un proceso técnico del café, en la actualidad no existe una manifestación de redes sociales de confianza y apoyo que les permitan mejorar sus ingresos, por lo que no se evidencia la existencia de un capital social relacional en estas familias productoras quienes mediante la cooperación han podido mejorar sus ingresos económicos.

El hecho de que el café no ha representado ser para las familias productoras de café (principalmente para pequeños y medianos productores) un recurso sobre el cual han podido acumular mayor capital económico, representa también una problemática generacional.

Como ya se mencionó anteriormente, la edad promedio de los jefes de hogar oscilan entre los 60 a 70 años, y en el caso del café, no se evidenció un empoderamiento por parte de sus hijos para continuar con el aprovechamiento productivo del café, con lo cual existe una tendencia a producir

otro tipo de productos que se encuentran más rentables bajo la percepción de los productores como es el caso de la granadilla antes que el café, y en otros casos sus hijos han migrado para otros territorios.

En ese sentido, queda una importante reflexión al respecto, pues podría darse que se incremente la venta de tierras hacia otros productores de café quienes tienen una mejor posición social y económica dentro del territorio, o de nuevos productores de café con una lógica más mercantil, generando así un proceso de mayor configuración del territorio.

6.2 Productores que realizan hasta el proceso del molido de café

En aquellos productores que de manera independiente ya realizan procesos de tostado y molido del café, sus ingresos económicos son los principales de sus hogares y son sus hijos que cuentan con educación superior o secundaria quienes apoyan en generar procesos de mayor valor agregado referente al café.

Estos productores son aquellos quienes han logrado generar mayores relaciones sociales a través de la asociación inicial y posteriormente lo llevan ya de manera independiente, pero como un negocio familiar, la AACRI ha sido una plataforma que les ha permitido fortalecer sus conocimientos referentes al proceso del café y poder así generar redes externas fuera del territorio que les permita generar mayores recursos económicos para sus hogares.

En algunos casos, aprovechando que sus hijos viven en ciudades cercanas tales como Cotacachi, Otavalo y Quito, han emprendido en inversión de cafeterías promocionando el café de Intag o son amistades quienes compran el café en estas ciudades principalmente.

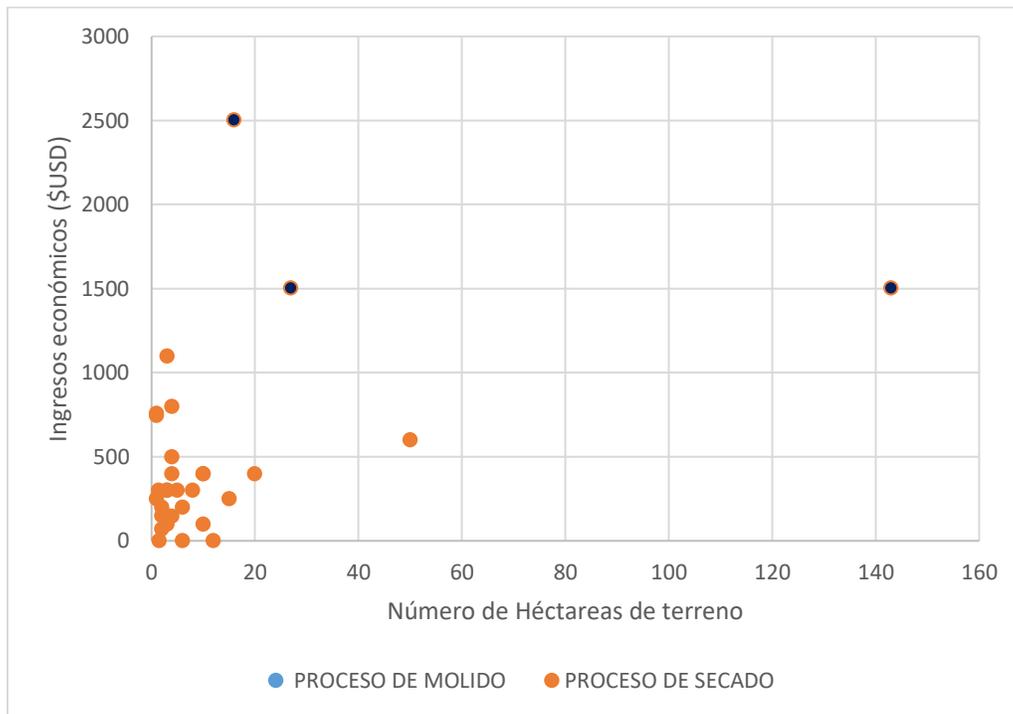
Quienes han llegado a generar de manera independientes estos emprendimientos productivos han participado en las mesas directivas de la asociación AACRI y otras organizaciones sociales como juntas parroquiales, asociaciones de productores, u organizaciones de defensa frente a la minería.

Se evidencia que estos actores han capitalizado los conocimientos en la producción del café y han promovido mediante una identidad territorial al café de Intag que han generado otro tipo de capitales como es acaparar mayor capital económico, así como el cultural para sus siguientes generaciones.

Las relaciones sociales que estos actores han generado a través del café no son extendidas entre los demás actores sino de manera individual han llegado a capitalizar sus redes sociales sin generar un apoyo mutuo entre este tipo de productores, así como con los demás productores quienes realizan el café hasta el proceso de secado.

En ese sentido, la forma de generar vínculos externos de manera particular y poder llegar a realizar procesos de molido de café de manera independiente, les ha permitido también generar mayor capital económico a diferencia de los demás productores, cabe indicar además que son quienes han logrado generar un proceso productivo mayor al del secado, tiene mayor tenencia de tierras y también han participado de manera más activa en los procesos dirigenciales de la organización AACRI y también de otras organizaciones que no necesariamente están vinculadas al café.

Figura 18. Relación entre superficie, ingresos económicos, y proceso de café que realizan los productores



Fuente: Encuestas aplicadas en campo

Sin embargo, no se puede mencionar que estos productores mediante lazos de reciprocidad o inter reconocimiento mutuo han generado un mayor capital económico, de hecho los productores que realizan el proceso de molido de manera independiente no tienen una relación de intercambio de conocimiento que les permita aprovechar de mejor manera estrategias para aumentar su capital económico mediante la venta del café y sus distintas fases de industrialización.

Tampoco la asociación AACRI ha generado espacios de capacitación para todos los miembros de esta, para que puedan conocer de procesos agregadores de valor del café e intercambiar buenas prácticas entre sus miembros.

Por lo tanto, no se puede mencionar que una existencia de capital social relacional, ha permitido a los productores de café que realizan proceso de molido, generar un mayor capital económico, si bien es cierto que para algunos la Asociación como institución ha sido una plataforma para que estos productores mejoren sus conocimientos y puedan emplearlos en emprendimientos individuales, no existe una reciprocidad hacia los demás y la capitalización de esos conocimientos se lo ha utilizado de manera individual por cada productos con el apoyo de sus

vínculos familiares con quienes han podido generar lazos externos de manera independiente para poder comercializar sus productos hacia otras ciudades con lo que han podido acumular mayor capital económico a raíz de los procesos de agro industrialización del café.

Conclusiones

La región de Intag es considerada como aquel territorio en donde los actores han generado estrategias para luchar en contra de la minería a gran escala, considerada como un referente respecto a cómo los territorios buscan mediante un proceso endógeno contrarrestar actividades que atenten contra su cotidianidad.

Los primeros asentamientos de la zona de Intag corresponden a obreros cuya procedencia son en su mayoría de las haciendas de San José de Minas, sin embargo, con el pasar de los años se fueron asentando personas provenientes de Otavalo y Cotacachi. Una de las razones principalmente de estos asentamientos, era la búsqueda de tierras con el objeto de huir del sistema hacienda, el mismo que predominaba a inicios de la época republicana.

Por la dificultad de acceso a estas zonas, la relación social y comercial con otros territorios fue casi nulo hasta 1965 cuando se construyó la primera vía principal que contactaba a todas las parroquias de la zona de Intag con Otavalo, con lo cual la parroquia de Apuela pasó a ser la de mayor dinamismo económico de toda la zona. En ese sentido, las actividades económicas de las familias de Intag eran eminentemente agrícolas y las actividades sociales y culturales respondían a una lógica típica de los pueblos de la sierra ecuatoriana, fiestas populares lideradas por la iglesia. Es decir, existía una relación de confianza y reciprocidad para la reproducción de la vida cotidiana de las familias que habitaban estos lugares.

Evidentemente, para la década de los 90s, cuando empezó la prospección minera en la zona de Intag, las conexiones comerciales con ciudades grandes fueron cada vez mayor que en décadas anteriores, los caminos eran de mejor acceso posicionando así a la parroquia de Apuela como el eje comercial de todas las siete parroquias que conforman la zona de Intag. Para algunas familias la idea de mejorar sus ingresos económicos al ser empleados por las empresas mineras era un atractivo, pero para otras no era una alternativa posible de negociación ya que esto modificaba con sus propias lógicas de vida. Para 1995, la manifestación social se hizo presente y se conformó la DECOIN cuya organización buscó luchar frente el avance de las actividades mineras

en la zona de Intag, es así que se conformaron alianzas especialmente con organizaciones internacionales para generar una resistencia ante el Estado y las empresas mineras.

Producto de las discusiones que entre las familias se generaba surge la alternativa económica para mejorar sus condiciones de vida mediante el aprovechamiento de recursos propios del territorio, ya que la oferta por parte de las empresas mineras era la generación de empleo. De esta manera, en conjunto con la cooperación internacional se empezaron a identificar productos que permitan mejorar la economía de las familias de Intag.

Es así como mediante procesos de cooperación se consolidaron organizaciones de tipo productivo en contraposición a la minería a gran escala, uno de estos casos es el de la Asociación de Caficultores de Café del Río Intag (AACRI), en la que actores del territorio con el apoyo de ONGs internacionales identificaron el café como un producto aprovechable para mejorar las condiciones de vida de quienes residían en Intag.

El café era un producto que en algunas familias de Intag solía ser costumbre producirlo y tostarlo de manera artesanal para el consumo del hogar. Con el apoyo de la cooperación internacional se identificó la ventaja comparativa que el café de Intag tenía debido a su altura, microclimas y suelos; permitiendo que este producto pueda ser cotizando el mercado internacional. De esta manera, se creó la Asociación Agroartesanal de Caficultores del Río Intag (AACRI) que mediante la capacitación y la mejora tecnificada de la producción del café se exportaría este producto al mercado asiático y europeo. Con esto se empezó asociar a más familias a quienes se les capacitó en el proceso de siembra, cuidado, cosecha y secado del café pergamino.

Los productores de café se pueden clasificar por su nivel tenencia de tierras, entre pequeños productores quienes tienen de 0 a 5 hectáreas, medianos productores quienes poseen entre 5 a 20 hectáreas, y grandes productores quienes tienen más de 20 hectáreas. El promedio de tierra destinada a la producción de café en pequeños productores es de una hectárea mientras que de medianos y grandes productores es de 2 hectáreas, esto se debe a que el café es un producto que se produce una vez al año y, por lo tanto, los productores destinan sus tierras a otro tipo de cultivos que generar retornos económicos más inmediatos como la granadilla, tomate, entre otros.

Sin embargo, si se evidenció que difiere el nivel de productividad entre estos tipos de productores, pues la productividad promedio de un pequeño productor se encuentra entre 4 quintales por hectárea, mientras que la de un gran productor es de aproximadamente 22 quintales por hectárea.

En su mayoría los productores de café son adultos mayores, cuya edad promedio se encuentra entre los 50 a 70 años de edad, con un nivel de instrucción mayormente primario en pequeños productores. En medianos y grandes productores se pudo evidenciar que el nivel de instrucción se alcanza hasta un nivel secundario e incluso hasta superior en algunos productores de este tipo. Esto también se refleja en los hijos de los jefes de hogar, que, en medianos y grandes productores, sus descendientes revelan tener un nivel de instrucción de educación superior. De esta manera, se identificó que existe una estrecha relación entre las manifestaciones de capital social de los productores de café y el tipo de productores existentes en el territorio estudiado (pequeños, medianos y grandes), en el que su construcción de capital social para los procesos productivos y comercialización del café son diferentes.

Respecto a la constitución de capital social en los pequeños productores de café, se pudo constatar que existen relaciones de cooperación únicamente a nivel familiar, donde los hijos y familia extendida apoyan al jefe de hogar durante las jornadas de cosecha del café. No se evidenció la existencia de cooperación y reciprocidad por parte de estos productores en la realización de trabajos tales como mingas o prestamano, para la cosecha y secado del producto, así como relaciones de apoyo para la comercialización y venta del producto entre productores, siendo en su mayoría dependientes de la compra que realiza la AACRI o de pocos compradores locales, principalmente grandes productores, quienes tienen mayor poder de negociación.

Al parecer, a inicios de la formación y consolidación de la AACRI existió un mayor apoyo en capacitación y tecnificación para los asociados, sin embargo, con el pasar del tiempo estas actividades se han ido perdiendo, razón por la cual la percepción de confianza entre productores se considera que ha disminuido, y esto se debe principalmente a los liderazgos de la organización a la cual pertenecen, por lo tanto, las relaciones que tienen con otros productores son de índole comercial más no de tipo cooperativo.

En medianos productores, en la mayoría de estos, se pudo evidenciar que las únicas manifestaciones de capital social se dan durante las jornadas de cosecha mediante relaciones familiares, muy similar a los pequeños productores. El nivel de percepción relacionado a la cooperación es aún menor, pues debido a que destinan mayor proporción de terreno requieren de un mayor número de personas quienes realicen labores de cosecha, por lo que deben acudir a la contratación de jornaleros que en ocasiones son pequeños productores de café, pero su relación únicamente es comercial, es decir que no existen manifestaciones de ayuda mutua como mingas o prestamanos. Esta situación dificulta aún más el sustento productivo del café para estos productores, ya que debido a su extensión de terreno requieren de liquidez económica inmediata para poder realizar los procesos de cosecha y secado del café, sin embargo, debido a retrasos en los pagos por parte de sus compradores, y la dificultad de acceder a un crédito la producción de café se vuelve una disyuntiva para estos productores. De igual manera, la percepción de confianza entre los productores se considera que ha disminuido por liderazgos de la organización y bajo apoyo en generar acciones conjuntas para mejorar los procesos de producción.

Sin embargo, a diferencia de los pequeños productores, si se evidenció pocos casos de productores en que el capital social familiar también aporta a generar relaciones comerciales como es la identificación de compradores en otras ciudades y también en emprender nuevos procesos productivos, esto se dan en aquellas familias productoras que han estado más vinculadas con participar de manera más activa en organizaciones propias del territorio y han acumulado mayor capital social individual para llegar a consolidar sus procesos agroindustriales. Sus hijos, quienes migran hacia ciudades más próximas para realizar estudios de tercer nivel son actores importantes para la generación de mayores vínculos comerciales.

Lo mencionado anteriormente, respecto al capital social familiar, también se observa en grandes productores quienes también han emprendido en generar valor agregado al café hasta el proceso de molido. Aprovechando relaciones sociales de poder dentro de sus territorios como la ocupación de puestos gerenciales en distintas organizaciones con lo que han podido capitalizar de mejor manera sus relaciones comerciales respecto al café.

Por lo tanto, se puede mencionar que en los productores de café de Apuela no existe un capital social relacional donde los actores mediante una red duradera de relaciones e inter-reconocimiento constituyen su capital social, sino por el contrario únicamente existe un capital social familiar y es utilizado de manera individual para generar un mayor capital económico, pero que de ninguna manera se generan acciones conjuntas y de cooperación entre los productores de café.

A pesar de que la AACRI, ha sido el actor fundamental para liderar los procesos de valorización del café como un recurso específico dada las ventajas comparativas de la zona, en el cual se podría decir desde una perspectiva más institucional que ya la existencia de una asociación puede ser una manifestación de capital social, asumiendo de manera incorrecta que el capital social ha sido un factor esencial para la consolidación de la agroindustria rural del café en Apuela. Esta no ha logrado involucrar a todos sus miembros en los procesos de generación de valor de este recurso, lo cual ha generado fraccionamiento entre los productores y pérdida de la confianza sobre la institución, que en un futuro puede tener consecuencias poco alentadoras para que el café sea considerado como un recurso que mejora la economía de todas las familias productoras de Apuela.

En los primeros diez años la AACRI realizó un proceso de tecnificación, capacitación y mejora de sus procesos productivos de café, se adquirió maquinaria para darle valor agregado al café mediante el tostado y molido, a su vez se especializó en el café orgánico y cuenta con una certificación que le permite exportar el producto, obteniendo así mayores ingresos económicos ya que este tipo de café tiene un precio mayor al café convencional.

De acuerdo a McBurney (2010), la AACRI alcanzó hasta un total de 400 socios en todas las parroquias de Intag y en la actualidad también existen productores asociados de Nanegalito, Otavalo y San José de Minas. La visión de la AACRI fue el incentivar la producción de un producto propio de Intag como una alternativa económica a la extracción minera y que pueda ser promocionado a nivel mundial, basado en el cooperativismo y el comercio justo con sus asociados.

Si bien es cierto que en los primeros años la tecnificación, capacitación y dotación de insumos por la asociación fue importante sobre la cual se generaron alianzas estratégicas para ofertar el producto en el mercado internacional, con el pasar de los años se generaron rupturas de confianza sobre los dirigentes de la asociación producto de falta de transparencia en los procesos, reducción de jornadas de asistencia y capacitación, y cambios de visión en lo que se refiere a las actividades administrativas de la organización.

Más crítico aún ha sido la demora en los pagos inmediatos por la producción vendida en las distintas fincas que compra la AACRI, generando así una mayor desconfianza y descontento por parte de los socios. Los retornos económicos inmediatos para las familias productoras de café son importantes y ha ocasionado que exista una ruptura mayor en la sostenibilidad de la asociación llegando a ser en la actualidad un total de 168 socios registrados, que incluso varios de estos han dejado de vender café a la AACRI.

Para aquellos productores que poseen más de tres a cuatro hectáreas y no cuentan con familiares, para las labores de cosecha del café que se las realiza durante los meses de agosto, junio y julio, deben pagar a jornaleros de la misma zona para la realización de estos trabajos y por lo tanto acuden a créditos con las cooperativas cercanas. Por lo tanto, esto genera un conflicto aún mayor ya que el pago atrasado por parte de la asociación hace que los intereses en las cooperativas se incrementen.

La transparencia es otro factor que ha sido determinante para que los socios pierdan la confianza en la asociación y busquen otros compradores de manera independiente, pues consideran que no se entiende los motivos por los cuales los pagos por la producción de café sean demorados. La asociación en un momento sí impulsó a la mejora productiva del café para los socios, sin embargo, cabe indicar que este no fue mediante un proceso de empoderamiento de todos los actores quienes eran socios, sino de un grupo de productores líderes quienes impulsaron la producción del café y hasta la actualidad siguen generando mejora en sus procesos productivos del café e incluso en algunos casos han realizado emprendimientos de tipo privado.

El proceso agroindustrial del café viene desde las labores de siembra y cosecha de la cereza, para posteriormente pasar por un proceso de despulpado donde se extrae el grano del café y se pone a secar para obtener el café pergamino. Una vez seco el café, se envía al siguiente proceso que se denomina trillado, el cual consiste en limpiar las impurezas del café para luego tostarlo y molerlo, que permite servirlo en taza para su consumo final.

Este proceso la AACRI mediante su inversión y apoyo por parte de la cooperación internacional ha logrado desarrollar hasta el molido de café, vendiéndolo en diferentes presentaciones sobre el cual resalta la procedencia del producto que por sus condiciones climáticas y geográficas permite ser cotizado en otros mercados.

Otros productores de café, que pertenecen a la AACRI también han emprendido proyectos de molido del café, quienes venden en distintas cafeterías de Cotacachi, Otavalo y Quito, estos productores han participado en los procesos dirigenciales de la asociación y también pertenecen a otras organizaciones como son de tomates o incluso políticas. También una característica interesante de estos productores es que sus hijos quienes han logrado incluso una educación superior son quienes apoyan a los jefes del hogar en darle un valor agregado a la producción del café y mediante redes generadas en ciudades próximas ofertar.

A parte del proceso del molido, la AACRI también ha realizado una estrategia de promoción del café de Intag, mediante el cual existen cafeterías ubicadas en las ciudades de Quito y Cotacachi que mediante el logo de la asociación promocionan el café, sin embargo, cabe indicar que estas son privadas, por lo tanto, la organización no tiene ningún beneficio económico al respecto. Se ha podido observar que mediante la AACRI se ha revalorizado la identidad territorial mediante el café puntualizando la resistencia frente la minería.

Estos procesos de valor no han sido mediante un proceso relacional entre los productores mediante el cual se generan vínculos fuertes entre ellos y apoyo mutuo para mejorar sus técnicas productivas y transferir conocimiento, sino por el contrario la asociación ha realizado estos procesos de manera independiente, así como productores que se han encaminado en el proceso agroindustrial del café.

Por lo tanto, el procesos agroindustriales del café en Apuela bajo un enfoque SIAL, en el cual se aprovecha un recurso territorial para potencializarlo y generar valor agregado para dinamizar un territorio, no se lo ha realizado a través de la generación del capital social desde una perspectiva de Bourdieu, en la que son los actores del territorio quienes mediante una relación de confianza y reciprocidad han generado estrategias conjuntas para acaparar otro tipo de capitales como es el económico mediante la generación de valor agregado a productos territoriales como es el café. Incluso queda en cuestionamiento si este proceso de agro-industrialización puede contemplar todos los elementos para ser un sistema SIAL, pues a pesar de que el aprovechamiento producto del café en Apuela se ha generado revalorizando el territorio bajo una lógica de gobernanza territorial entre las asociaciones, actores extraterritoriales como ONGs, y entidades públicas; esta gobernanza no ha generado efecto en las bases de la asociación, es decir en la mayoría de sus socios que principalmente son pequeños productores.

Aquellos actores que han logrado moverse dentro del campo social mediante el aprovechamiento del capital social, lo han hecho generando redes de manera individual que les ha permitido generar mayor conocimiento referente al café y poder así darle un mayor valor agregado al producto vendiendo en las ciudades más próximas de la zona. Sus hijos, quienes han desarrollado sus estudios en ciudades próximas han sido determinantes para la generación de relaciones comerciales e innovación de procesos agroindustriales. Sin embargo, el conocimiento y las redes lo realizan de manera independiente y no con base en una ayuda mutua con otros productores. De esta manera, son pocas las familias que han tenido un efecto económico positivo con la producción del café quienes ya tenían una acumulación de capital económico, es decir son grandes productores, mientras que en su mayoría las familias productoras de café no han constituido un mayor capital económico que les ha permitido modificar su posición dentro del campo social, lo que ha generado que exista un descontento en la producción de café por las familias, lo cual se refleja en las siguientes generaciones quienes no tienen interés en continuar con la producción del café y se encuentran en búsqueda de otros productos que generen una mayor rentabilidad.

Finalmente, esto invita a reflexionar sobre la idealización de la promoción de asociaciones en el medio rural como un factor elemental para el desarrollo de los territorios, en el cual varios

recursos se han destinado a la promoción y consolidación de estas para el aprovechamiento de recursos territoriales. En ese sentido, se hace una mala interpretación de la existencia de una asociación es ya una manifestación de capital social como un elemento importante que mejorará la calidad de vida de quienes la conforman, sin embargo, en este caso se evidencia que la asociación no ha tenido un efecto relevante en mejorar la calidad de vida de sus miembros salvo de algunos que anteriormente ya tenían un capital social y económico consolidado, y en ese sentido han aprovechado aún más la existencia de la asociación para mejorar sus economías, pero a su vez en el territorio las brechas entre pequeños productores, medianos y grandes son más distantes dentro de la estructura social y pueden ser mayores a medida que se va consolidando la agroindustria del café que está sujeto a una lógica de mercado.

Sin embargo, también resulta importante considerar elementos que pueden repensar nuevamente la consolidación de la agroindustria rural en Apuela, y es volver a reflexionar la situación de los procesos organizativos que ya están consolidados en el territorio, donde la lógica de las proximidades territoriales puede ser un factor de aporte para reconfigurar el territorio mediante el involucramiento de grandes productores en consolidar esfuerzos de apoyo hacia los medianos y pequeños productores con el objetivo de que el café se constituya en una mejora en la economía de sus familias.

Anexos

Anexo No. 1 Entrevistas

Código	Nombre del Entrevistado	Rol	Tipo de Entrevista
E01	Franklin Vaca	Presidente de la AACRI	Abierta
E02	Ramiro Fuentes	Administrador de la AACRI	Abierta y Semiestructurada
E03	Edmundo Varela	Ex presidente de la AACRI y productor de café molido	Semiestructurada
E04	José Andrade	Funcionario del GAD Cantonal de Cotacachi	Abierta
E05	Cornelio Andrago	Pequeño productor socio de la AACRI	Semi-estructurada
E06	Gloria Rea	Mediana productora socia de la AACRI	Semi-estructurada
E07	Bolivar Bosmediano	Pequeño productor socio de la AACRI	Semi-estructurada
E08	Dario Ceballos	Productos socio que procesa café molido	Semi-estructurada

Anexo No.2 Modelo de Encuestas

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
ENCUESTA PARA ESTUDIO DE INVESTIGACIÓN**

BLOQUE 1: INFORMACIÓN GENERAL

Fecha	
Nombre del Informante	
Parroquia de Residencia	
Comunidad	
Sector	
¿Usted vive en Apuela?	(1) Sí (2) No
Si su respuesta anterior fue NO , donde vive?	

BLOQUE 2: DATOS FAMILIARES

2.1. Personas que conforman el hogar

1	2	3	4	5	6
Nombre Miembro del Hogar	Parentesco	Sexo (1) Hombre (2)Mujer	Edad	Estado Civil (1) Soltero (2) Casado (3) Divorciado (4) Viudo	Nivel de Instrucción (1) Ninguno (2) Centro de alfabetización (3) Preescolar (4) Primaria (5) Secundaria (6) Superior

2.2 ¿Han salido personas miembros del hogar a otro lugar (Parroquia, Ciudad, Provincia, Región, País) durante los últimos 10 años?

1	2	3	4	5	6	7	8
Nombre Miembro del Hogar	Parentesco	Sexo (1) Hombre (2)Mujer	Edad	Donde vive actualmente	Hace cuantos años salió	Tipo de migración	A qué actividad se dedica actualmente

2.3 Ocupación de Miembros del Hogar (Preguntar a miembros del hogar mayores a 12 años)

1	2	3	4	5	6	7	8
---	---	---	---	---	---	---	---

Nombre Miembro Hogar	¿Trabajó durante los últimos 6 meses? (1) Sí (2) No Si su respuesta es NO pase a la pregunta No.8	¿Cuál es su trabajo principal?	¿Tiene otro trabajo? (1) Sí (2) No	¿En su trabajo principal usted es?	Ingreso Mensual del trabajo principal (Ingrese el valor del último mes en dólares)	Este ingreso, lo utiliza (1) Individualmente (2) Para gastos de la familia	Si no trabaja, usted es:

BLOQUE 3: DATOS DE CULTIVO Y CRIANZA DE ANIMALES-GANADERÍA

3.1 Datos del Cultivo

Extensión de parcela en metros o Héctareas: (1) Cuadras (2) Héctareas Metros cuadrados		Tenencia (1) Propia (2) Arrendada (3) Al partir (4) Otras	¿Cómo consiguió la parcela? (1) Herencia (2) Compra (3) Adjudicación (4) Otros	¿Cuánto terreno tiene cultivado de café?		¿Qué otros cultivos dispone actualmente en su terreno?		
Unidad	Superficie			Unidad	Superficie	Cultivo	Unidad	Superficie

3.2 Datos de crianza de Animales y Ganadería

3.2.1 Crianza de Animales

¿Qué especies de animales tiene en el terreno?	¿Los Destina al mercado? (1) Si (2) No	¿Los Destina al autoconsumo? (1) Si (2) No
(1) Ganado <input type="checkbox"/>		
(2) Cerdos <input type="checkbox"/>		
(3) Aves <input type="checkbox"/>		
(4) Ovejas <input type="checkbox"/>		
(5) Otros <input type="checkbox"/>		

3.2.2 Ganado

3.2.2.1 ¿Qué raza de vacas tiene?			
3.2.2.2 Número de vacas en total			
3.2.2.3 Número de vacas lecheras			
3.2.2.4 ¿Cuántos litros diarios vende?			
3.2.2.5 ¿A qué precio vende el litro de leche?			

BLOQUE 4: DATOS DE LA PRODUCCIÓN DEL CAFÉ

<p>4.1 ¿La producción del café es su ingreso principal?</p> <p>(1) Sí <input type="checkbox"/></p> <p>(2) No <input type="checkbox"/></p>	<p>4.2 Usted vende café únicamente a la ACCRI</p> <p>(1) Sí <input type="checkbox"/></p> <p>(2) No <input type="checkbox"/></p>	<p>4.3 Sí su respuesta anterior fue NO a quien vende?</p> <p>.....</p> <p>.....</p> <p>.....</p>	<p>4.4 Cuántos quintales de café produce mensual</p> <p>.....</p>	<p>4.5 Usted considera que sus ingresos mejoraron desde que produce café?</p> <p>(1) Mejoraron <input type="checkbox"/></p> <p>(2) Empeoraron <input type="checkbox"/></p> <p>(3) Sigue igual <input type="checkbox"/></p>	<p>4.6 Con su producción, que proceso productivo realiza?</p> <p>(1) Cosecha <input type="checkbox"/></p> <p>Secado <input type="checkbox"/></p> <p>Tostado <input type="checkbox"/></p> <p>Molido <input type="checkbox"/></p>
---	---	--	---	--	---

				(5) Envasado <input type="checkbox"/>
--	--	-------	--	--	---------------------------------------

De su producción, cuanto vende (Quintales) a: 1. AACRI 2. ASOCIACIONES INTAG..... 3. COMPRADORES NACIONALES..... 4. COMPRADORES INTERNACIONALES.....	¿A qué precio vende el quintal del café? AACRI USD\$..... Otros compradores USD\$.....	¿Los compradores de su producción, usted consiguió a través de la ACCRI? (1) Sí <input type="checkbox"/> (2) No <input type="checkbox"/>	¿Antes de ser miembro de la Asociación, usted producía café? (1) Sí <input type="checkbox"/> (2) No <input type="checkbox"/>
--	--	--	--

BLOQUE 5: ORGANIZACIÓN

5.1 ¿Cuáles son las actividades que realiza con la Asociación ACCRI?

Tipo de Actividad	Frecuentemente	Rara vez	No existe
Minga con los asociados			
Trabajo al partir			
Presta manos			
Intercambio de productos			
Capacitación			

5.2 Reuniones y prácticas de trabajo colectivos

¿Asiste a las reuniones de la parroquia o su comunidad? (1) Sí <input type="checkbox"/> (2) No <input type="checkbox"/>	¿Asiste a las reuniones de la asociación ACCRI? (1) Sí <input type="checkbox"/> (2) No <input type="checkbox"/>	Existe colaboración entre los miembros de la ACCRI? (1) Sí <input type="checkbox"/> (2) No <input type="checkbox"/>	Usted recibe capacitaciones con la Asociación? (1) Sí <input type="checkbox"/> (2) No <input type="checkbox"/>
---	---	---	--

5.3 Percepción de la organización

¿El trabajo colectivo en su asociación ha cambiado en los últimos?	¿La cooperación entre los socios de la ACCRI ha cambiado en los últimos años?	La confianza entre miembros de la asociación ha cambiado en los últimos años?	Considera que sus ingresos han mejorado al pertenecer a la Asociación
(1) Ha Aumentado (2) Se mantiene igual (3) Ha disminuido	<input type="checkbox"/> Ha Aumentado <input type="checkbox"/> Se mantiene igual <input type="checkbox"/> igual (3) Ha disminuido	(1) Ha Aumentado <input type="checkbox"/> (2) Se mantiene igual (3) Ha disminuido <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> (1) Ha Aumentado <input type="checkbox"/> (2) Se mantienen igual <input type="checkbox"/> (3) Han disminuido

5.4 Redes sociales fuera de la asociación

¿Pertenece a alguna organización fuera de la asociación?	¿Vende café a otras asociaciones o compradores externos?	¿Tiene relaciones fuera de la comunidad?
Sí <input type="checkbox"/> No <input type="checkbox"/>	(1) Sí <input type="checkbox"/> (2) No <input type="checkbox"/>	(3) Ha Aumentado <input type="checkbox"/> (4) Se mantiene igual <input type="checkbox"/> (5) Ha disminuido <input type="checkbox"/>
Cuales:	Cuál?	

5.5 Percepción del territorio

¿Considera usted que existe demanda para la compra de tierras?	¿Quiénes compran las tierras?	¿A qué precio se vende la hectárea de terreno?	Considera usted que existe desarrollo de empresas en el territorio	Qué tipo de empresas cree que existen en el territorio	Cree que existe un envejecimiento de la población en el territorio
(1) Si <input type="checkbox"/> (2) No <input type="checkbox"/>	(1) Personas de afuera de Intag (2) Personas de Intag	<input type="checkbox"/> USD\$..... ... <input type="checkbox"/>	(1) Si <input type="checkbox"/> (2) No <input type="checkbox"/>	(1) Pequeñas <input type="checkbox"/> (2) Medianas <input type="checkbox"/> (3) Grandes <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> (1) Si <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> (2) No <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>

Listas de referencias

- Abramovay, Ricardo (2006a). “Desarrollo rural: organizaciones, instituciones y territorios”. Edición Fund. Centro Integral Comunicación y Sociedad-CICCUS. Buenos Aires.
- Abramovay, Ricardo (2006b). “Para una teoría de los estudios territoriales”. En: MANZANAL Mabel, NEIMAN Guillermo y LATTUADA Mario (Org.): Desarrollo Rural. Organizaciones, Instituciones y Territorio. Ed. Ciccus, Buenos Aires, Argentina. pp. 51-70.
- Alcazar, Fernando Martín; López Fernández, Macarena; Romero Fernández, Pedro Miguel (S.f). Recuperado de: [Dialnet](#)-UnaRevisionDelConceptoYEvolucionDelCapitalSocial-2233299.pdf
- Ayala Mora, Enrique (2005). “Resumen de historia del Ecuador”. Corporación Editorial Nacional. Quito Ecuador.
- Baquero, Margarita; Lucio Paredes, Adriana; Vinueza, Ruben (2013). “Activación territorial con enfoque de Sistemas Agroalimentarios Localizados (SIAL): Valle de Intag, Ecuador”. IICA. México.
- Bebbington Anthony (2001). “El capital social y la intensificación de las estrategias de vida: organizaciones locales e islas de sostenibilidad en los Andes Rurales”. CAPITAL SOCIAL EN LOS ANDES. Edición Abya-Yala. Quito Ecuador. pp11-38.
- Bengóa, José (2003). “25 años de estudios rurales”. Sociologías vol5, núm 10 pp 36-98. Red de revistas científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal. Brasil.
- Bourdieu, Pierre (2001) “El capital social. Apuntes provisionales”, en, Zona Abierta, Madrid, N° 94/95.
- Bourdieu, Pierre (2002). “Las Estructuras Sociales de la Economía”. Ediciones Manantial. Buenos Aires.
- Bourdieu, Pierre (2000). “Poder, Derecho y Clases Sociales”. Editorial Desclée de Brouwer. Bilbao.
- Bourdieu, Pierre (2011). “Las estrategias sociales de reproducción social”. Grupo Editorial Siglo Veintiuno. Buenos Aires.
- Boucher Francois (2006) “Agroindustria rural y sistemas agroalimentarios locales, nuevos enfoques de desarrollo territorial”. Alter. Baeza, España.

- Campagne, Pierre y Bernard Pecqueur (2014). “El Desarrollo Territorial Una Respuesta emergente a la globalización”. Editions Charles Leópold Mayer. París.
- Canet Brenes, Guillermo; Soto Viquez, Carlos; Ocampo Thompson, Patricio et al (2016). “La Situación y tendencias de la producción de café en América Latina y el Caribe”. Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA).
- CEPAL (2014). “Perspectivas de la agricultura y del desarrollo rural en las Américas: una mirada hacia América Latina y el Caribe”.
- Chiriboga, Manuel (2005), “El sector agropecuario y rural de Ecuador: situación y alternativas”, en ALASRU, N° 1, pp. 297-322.
- Coba Robalino (2018). “Monografía de la parroquia de San José de Minas”. Antropología Cuadernos de Investigación, núm. 20, julio-diciembre 2018, pp. 109-123
- Coleman James (1994). “Foundations of social theory”. Boston, MA: Harvard University Press.
- Coleman James (1988). “Social Capital in the Creation of Human Capital”. The American Journal of Sociology. Vol.94 Pág. 95-120.
- Durston, John (2000). ¿Qué es el capital social comunitario? Serie Políticas sociales, N° 38, Santiago: CEPAL.
- Durston, John (s.f). “Capital social, clientelismo y el papel de las agencias internacionales en los espacios locales rurales de concertación”.
- Eguiguren, María Alicia.2012. “La resistencia minera en Intag”. Tesis de maestría, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales del Ecuador.
- Flores Margarita; Rello, Fernando (2001). “Capital Social: Virtudes y Limitaciones”. Ponencia presentada en la Conferencia Regional sobre Capital Social y Pobreza. CEPAL y Universidad del Estado de Michigan. 24-26 de septiembre del 2001.
- Forni, Pablo, Castronuovo, Luciana, Nardone, Mariana (2012) “Las organizaciones en red y la generación de capital social. Implicancias para el desarrollo comunitario” en, MIRÍADA. Año 4 No. 8 (2012) pp. 79-106.
- Fournier Stéphane; Muchnik, José (2012). “El enfoque “SIAL” (Sistemas Agroalimentarios Localizados) y la activación de los recursos territoriales”. Agroalimentaria Vol.18, No.34 enero-junio 2012 pp 133-144.
- Fowler, William; Lemus Eugenia. 2013. “El pensamiento de Pierre Bourdieu: apuntes para una mirada arqueológica”. Pág: 117-135.

- González Reyes, Rodrigo (2009)- “Capital Social: una revisión introductoria a sus principales conceptos”. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud (Vol. 7 no.2 Especial jul-dic 2009). Manizales.
- Granovetter, Mark (1985). “Economic Action and Social Structure: the problem of emeddedness”. American Jorunal of Sociology Vol 91 No. 3: 81-150.
- Haesbaert, Rogério (2013). “Del Mito de la Desterritorialización a la Miltiterritorialidad”. Revista Cultura y representaciones sociales Año 8, núm 15.
- Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) (2013). Sistemas Agroalimentarios Localizados (SIAL): una nueva visión de gestión territorial en América Latina. IICA. México.
- Kay, Cristobal (2007). “La Enseñanza del Desarrollo Rural: Enfoques y Perspectivas”, Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana. Pp 49-111.
- López Oropeza, Mauricio. 2011. “Entre la identidad y la ruptura territorial: La construcción socio-histórica y socio-económica en Intag. Tesis de Maestría, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales del Ecuador.
- Llorens Albuquerque Francisco (2006). “Desarrollo Territorial Rural: una visión integrada para el desarrollo sostenible. Instituto de Desarrollo Regional- Universidad de Sevilla.
- Mcburney, Willis Matthew. 2010. “Las cadenas de valor del café orgánico/comercio justo de Intag y su impacto en el desarrollo local”. Tesis de maestría, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales del Ecuador.
- Martinez, Luciano (1997). “Organizaciones de segundo grado, capital social y desarrollo sostenible”. Revista Iconos. No.2 Mayo-junio 1997.
- Martinez, Luciano (1999). “La nueva ruralidad en Ecuador: Siete Tesis para el Debate”. Revista Iconos No.8. Junio-Agosto 1999.
- Martinez, Luciano (2002). “Economía Política de las comunidades indígenas”. ILDIS (Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales)-Colección Propuestas. 2da Edición. Editorial Abya Yala. Quito.
- Martínez, Luciano (2003). “Capital social y desarrollo”. Revista Iconos. Vol 16. Pág 73-83. Quito.
- Martínez, Luciano (2007). “Siete aportes de la investigación Sociológica de Bourdieu”. Revista Ecuador Debate. Vol.72. Pág. 85-100. Quito.

- Martinez, Luciano (2012). “Apuntes para pensar el territorio desde una dimensión social”.
Revista Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal. Vol. 48, núm. 1, enero-marzo 2012, Pág. 12-18. Sao Leopoldo Brasil.
- Muchnik, José (2006). “Sistemas agroalimentarios localizados: evolución del concepto y diversidad de situaciones”. Alter. Baeza, España.
- Portes, Alejandro y Vickstrom, Eric (2012), “Diversidad, capital social y cohesión”, en, RES n° 17, pp. 83-107
- Pequer, Bernard (1998). “La economía de la proximidad”. En Ecuador Debate No.44. Pág 139-142. Quito
- Pezo, Sonia (2008). “Queso cajamarquino de calidad. Experiencia de la Coordinadora del sector de derivados de lácteos de Cajamarca-Codelac”. Soluciones Prácticas. Lima-Perú.
- Portes, Alejandro y Vickstrom, Eric (2012), “Diversidad, capital social y cohesión”, en, RES n° 17, pp. 83-107.
- Putman R; Lenoardi R; R. Nanetti (1993). “Making democracy work: civic traditions in Modern Italy”. Princeton University Press. Princeton.
- Requier-Desjardins, Denis (2017). “La demanda: impacto sobre las dinámicas de desarrollo territorial de los Sial en América Latina”. Estudios Latinoamericanos, Nueva Epoca, num.40. pp75-94.
- Rodríguez, Adrián; Gariazzo, Florencia, et al (2014). “Estudios de cadenas productivas territoriales de valor para promover el desarrollo local con inclusión social-La cadena de productos de madera en Salto y la cadena olvícola en Rocha”. Asociación Pro Fundación para las Ciencias Sociales.
- Riveros Serrato, Hernando (1997). “Agroindustria rural en América Latina y el Caribe: El caso de los países andinos”. Serie de estudios agroindustria rural No.5.
- Ospina, Carlos (2011). “Cadena de la mora en Caldas, Colombia: Beneficios e impactos”. Revista Eutopía. No.2. Quito.
- Schejtman, Alexander; Berdegú, Julio (2004). “Desarrollo Territorial Rural”. Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural. Debates y Temas Rurales No.1
- Siisiainen Martti (2000). Two concepts of Social Capital: Bourdieu vs Putnam. ISTR Fourth International Conference “The Third Sector: For What and for Whom”. Dublin.

- Soliz, Maria Fernanda (2015). “Íntag: una sociedad que la violencia no puede minar. Informe psicosocial de las afectaciones en Íntag provocadas por las empresas mineras y el Estado en el proyecto Llurimagua”. Universidad Andina Simón Bolívar. Sturgeon, Timothy (2011). “De cadenas de mercancías a cadenas de valor: construcciones teóricas en una época de globalización”. Revista Eutopía. No.2. Quito.
- Vargas Barrera Rafael (2008). “Estadística II Programa de Administración Territorial”. Escuela de Administración Pública. Bogotá
- Vargas, Gonzalo. 2002. “Hacia una teoría del capital social”. Revista de Economía Institucional. Pp 77-108. <http://www.redalyc.org/pdf/419/41900604.pdf>
- Torres Salcido et al (2015). “Agricultura familiar y sistema agroalimentario localizado”. Políticas locales para la producción de Cuitlacoche. ASyD 12:199-218.
- Torres Salcido, Gerardo; Sanz Cañada Javier; Muchnik José. “Territorios, desarrollo rural y capital social: claves e interrogantes sobre los sistemas agroalimentarios localizados”. <http://digital.csic.es/bitstream/10261/41023/1/Territorios%2c%20desarrollo%20rural%20y%20capital%20social.%20Cap%201.pdf>
- Troya, María Belen.2013. “Acción Colectiva y Cadenas de valor”. Tesis de maestría. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales del Ecuador.
- Colectivo de Investigación y Acción Psicosocial. (2015). “Íntag: una sociedad que la violencia no puede mirar”. Universidad Andina Simón Bolívar. Quito
- Guerrero, Fernando. (2004). “El mercado de tierras en el cantón Cotacachi de los años 90”. En: Revista Ecuador Debate No. 62, Centro Andino de Acción Popular. Quito. p. 187 – 208.
- Larrea Maldonado, Carlos (2002). “Análisis multicriterial sobre las alternativas de desarrollo en Intag Escenarios prospectivos para las opciones de turismo-agricultura y minería”. Universidad Andina Simón Bolívar. Quito.
- McBurney, Matthew Willis (2010). “Las cadenas de valor del café orgánico/comercio justo de Intag y su impacto en el desarrollo local. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales”. Quito.
- Gobierno Autónomo Descentralizado de la Parroquia de Apuela (2015). “Plan de Ordenamiento y Desarrollo Territorial de la Parroquia de Apuela”. Cotacachi.
- López, Gabriel (2017). “Propuesta de un Plan de Desarrollo Turístico para la Parroquia Rural de Apuela”. Tesis de Licenciatura. Universidad Central del Ecuador.

Andrade Salgado, Luisa (2012). “Dinámicas espaciales de la comunidad Pucará, parroquia de Apuela, cantón Cotacachi”. Tesis de ingeniería. Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

FAO-Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (S.f). “Ecuador. Nota de Análisis Sectorial Agricultura y Desarrollo Rural”.

Instituto Ecuatoriano de Estadísticas y Censos INEC (2008). “Estructura del sector agropecuario, según el enfoque de las características del producto agropecuario y de las unidades de producción agropecuaria”. Quito

Flores Chamba, Judith (2016). “Intag, historia de una luz. Movimiento regional por la Tierra-Ecuador”. Recuperado el 02/01/2020 de <https://porlatierra.org/docs/fff0858311230b7bb7ccc22e3ddaf659.pdf>